



Tipo de documento: Tesina de Grado de Trabajo Social

Título del documento: Procesos identitarios atravesados por una experiencia educativa en el bachillerato popular Trans Mocha Celis

Autores (en el caso de tesis y directores):

Mariela Fernandez

Carla Mariela Piragine

Marina Andrea Sonneborn

Victoria Barreda, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2019

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE TRABAJO SOCIAL
ÁREA DE INVESTIGACIÓN



Trabajo de Investigación Final

*“Procesos identitarios atravesados por una
experiencia educativa en el Bachillerato Popular
Trans Mocha Celis”*

AUTORAS

Fernandez, Mariela – DNI 37.866.613- fdez.maru@gmail.com

Piragine, Carla Mariela – DNI 38.167.212 – carpiragine@gmail.com

Sonneborn, Marina Andrea – DNI 35.983.626 - marinasonneborn@gmail.com

Tutora Temática

Barreda, Victoria - victoriabarreda@yahoo.com

Seminario TIF: 2018

31 de Octubre de 2019

“Procesos identitarios atravesados por una experiencia educativa en el Bachillerato Popular Trans Mocha Celis”

Fecha de presentación: 31 de Octubre de 2019.

Autoras: Fernandez, Mariela - fdez.maru@gmail.com

Piragine, Carla Mariela - carpiragine@gmail.com

Sonneborn, Marina - marinasonneborn@gmail.com

Tutora: Barreda, Victoria

Palabras clave: *Perspectiva travesti trans* - educación popular - atravesamientos identitarios - representaciones sociales.

Resumen:

Adentrarnos en el Bachillerato Popular Trans Mocha Celis nos permitió reflexionar sobre la diversa composición del estudiantado y la necesidad de recuperar sus voces y percepciones. Es por eso que nos propusimos investigar acerca de los atravesamientos identitarios con el fin de visibilizar la (de)construcción de la otredad durante la cursada 2018 y 2019. Para ello analizamos el entramado de vínculos y las representaciones sociales, e indagamos sobre las identidades alter y auto atribuidas del estudiantado para reconocer cómo el bachillerato interpela su identidad.

Utilizamos una metodología de tipo cualitativa, de carácter descriptiva, realizando entrevistas semi-estructuradas y observaciones participantes y no participantes.

Las referencias teóricas utilizadas forman parte de la bibliografía que brinda la carrera; abarcando temáticas sobre educación popular, perspectiva de género e identidades. Además, optamos tomar como referentas teóricas a intelectuales y activistas del colectivo travesti trans para guiar nuestro análisis a partir de sus reflexiones y reivindicaciones.

El trabajo muestra de qué forma la *perspectiva travesti trans* y popular son lineamientos transversales al espacio y a la formación educativa. El pasaje por el Bachillerato Popular Trans Mocha Celis genera una transformación en las identidades colectivas e individuales de los actores participantes.

Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1: Perspectiva Travesti Trans: una mirada decolonizadora y contrahegemónica	6
1.1 Un breve recorrido histórico. ¿Una historia reciente?	6
1.2 La Mocha Celis: Aportes para la construcción de una Perspectiva Travesti Trans.....	11
Capítulo 2: La en clave de Educación Popular.....	18
2.1 Educación Mocha Popular y La Mocha en perspectiva histórica.....	19
2.2 Pedagogía del Abrazo.....	22
2.3 Especificidad de la experiencia educativa en La Mocha.....	24
Capítulo 3: Atravesamientos identitarios y deconstrucción de la otredad.....	33
3.1 Estrategias individuales y colectivas para el despliegue de las identidades.....	33
3.2 Representaciones sociales en la construcción de las identidades.....	41
3.3 Interpelación identitaria a través de los vínculos.....	45
3.4 La Mocha como pasaje: Un antes y un después en las identidades de les estudiantes	48
Consideraciones finales	52
Bibliografía.....	55
Anexos.....	58
Entrevista a V., estudiante del Bachillerato Popular Trans Mocha Celis.....	58
Galería de imágenes.....	76
Poesía de Susy Shock	78

Introducción

El presente trabajo de investigación, fue realizado en el marco de la asignatura Seminario de T.I.F de la Carrera de Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. El mismo se realizó en el Bachillerato Popular Trans Mocha Celis, institución que funciona desde Marzo de 2012 en el quinto piso de la “Mutual Sentimiento” de Chacarita, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este espacio nació desde el activismo y la lucha Travesti, teniendo como principal referenta a Lohana Berkins. Durante cada año de cursada circulan por el bachillerato cerca de cien estudiantes.

La investigación tiene por objetivo general indagar acerca de los atravesamientos identitarios que componen a los estudiantes del Bachillerato Popular Trans Mocha Celis con el fin de visibilizar la (de)construcción de la otredad entre compañeros durante la cursada 2018/19. A su vez, plantea como objetivos específicos, el análisis del entramado de vínculos entre sus estudiantes y las representaciones sociales que se expresan en esas interacciones, como así también indagar sobre las identidades alter y auto atribuidas de los estudiantes de La Mocha para conocer la forma en que este espacio educativo interpela la propia identidad.

El bachillerato está atravesado por una *perspectiva travesti trans*, que recupera y milita por las problemáticas que enfrentan los sujetos disidentes que lo habitan. Por esta razón nos interesó acercarnos a este espacio. Sin embargo, el objetivo de nuestra investigación apunta a desplazar del foco a las personas trans y travestis como objeto de estudio, intentando no reproducir enfoques y discursos académicos que continúen su estigmatización desde distintas perspectivas teóricas, siendo interpeladas y teniendo siempre que dar explicaciones sobre sus diversas formas de vida.

Adentrarnos en la experiencia educativa del Bachillerato Popular Trans Mocha Celis (a partir de ahora “La Mocha”, tal como es reconocida y nombrada por su comunidad) como estudiantes de Trabajo Social, nos permitió ver que éste está integrado no sólo por personas trans y travestis, sino que está abierto a la comunidad en su conjunto. Esto nos motivó a investigar sobre los múltiples atravesamientos identitarios que componen al estudiantado. En este sentido nos pareció necesario recuperar las voces y percepciones de los sujetos para dar cuenta de las interpelaciones que se llevan a cabo en las interacciones que se dan a diario en este espacio.

Creemos que la temática actualmente está tomando fuerza por las luchas que se están llevando adelante, que motorizan la visibilización y reconocimiento del colectivo trans travesti. Pero a la vez, consideramos que desde el plano disciplinar comprender a este colectivo sólo desde una perspectiva de género puede generar cierta exclusión, fragmentación o sesgo en el análisis. Entendemos que comprender al género y la sexualidad como eje y único aspecto de la identidad en la vida de una persona, puede tender a reproducir estigmatizaciones y perder de vista la integridad de la persona. Por lo tanto, elegimos tomar estos aspectos como uno más entre los atravesamientos de la vida y la identidad del estudiantado, pero no como su principal característica.

Desde este punto de partida, nos proponemos sostener un eje transversal en toda la producción que se refiere al análisis de la interseccionalidad. Este enfoque permite analizar y dar cuenta cómo son las experiencias de vida que interseccionan género, raza, clase, edad, religión, orientación sexual, la localización geográfica, la cultura, la migración, entre otros. De este modo el análisis adquiere otra complejidad, que no se reduce a comprender la relación de dominación que impone el sistema de sexo-género. Desde otra dimensión, se analizan las experiencias de las personas y grupos a través de la relación de múltiples sistemas de dominación que se conjugan en determinadas poblaciones de manera particular y que adquiere características específicas.

A partir de ello, consideramos que los discursos dominantes y hegemónicos que sostienen la exclusión de personas con ciertas categorías de estigmatización se reproducen en todos los espacios sociales y sostenemos que dentro de La Mocha se promueve una deconstrucción de los mismos, más aún en la temática del género. En este sentido, entendemos que los vínculos que se gestan dentro de este espacio dan lugar a la interpelación de la propia identidad y la deconstrucción de estereotipos. Creemos que al mismo tiempo, se configuran *otredades* que hay que reconocer y problematizar. Reflexionando sobre esta última cuestión nos pareció innovador preguntarnos acerca de la convivencia en la diversidad y qué sucede cuando se instala/institucionaliza un nosotros ¿Quién pasa a ser el *otro*? ¿Qué intercambios se dan? ¿Desde dónde y cómo se visualizan?

En cuanto al trabajo de campo, para llevar a cabo la investigación utilizamos una metodología de tipo cualitativa. Se trata de un trabajo de carácter descriptivo, ya que el objetivo general está orientado a indagar y caracterizar los entramados identitarios y vinculares dentro del bachillerato. Nos propusimos utilizar las técnicas de recolección de datos del método cualitativo más adecuadas a los objetivos, por eso realizamos

entrevistas semi-estructuradas y observaciones participantes y no participantes. Realizamos siete entrevistas formales individuales y una entrevista grupal, de las cuales cuatro estuvieron destinadas a estudiantes y cuatro a docentes/miembros del equipo directivo. A su vez, en el transcurso de mayo de 2018 y junio de 2019, participamos en reiteradas oportunidades de la dinámica diaria de La Mocha, lo cual nos permitió observar las interacciones cotidianas de los actores. En dos oportunidades fuimos parte de la actividad “Relatos de vida”, en la cual algunos integrantes del bachillerato narran sus historias en primera persona y su paso por el espacio. Además, participamos de talleres abiertos durante los fines de semana (defensa personal y canto), actividades políticas y culturales (marchas, movilizaciones, festivales), y fuimos parte de instancias de asamblea como observadoras no participantes. Incluso en los momentos en que las entrevistas pactadas no pudieron llevarse a cabo usamos ese tiempo para dialogar de manera informal con estudiantes y observar su cotidianidad. Utilizamos también fuentes secundarias como recurso de datos, entre las cuales analizamos los escritos realizados por referentes y estudiantes del Bachillerato, notas periodísticas y los materiales audiovisuales publicados en redes sociales.

El recorrido por la institución nos ha generado muchos interrogantes y nos permitió problematizar el rol que desarrollamos como estudiantes, investigadoras y futuras Trabajadoras Sociales. Desde el primer día en el que nos propusimos empezar a realizar las entrevistas, nos encontramos con relatos que transmitían pensamientos críticos sobre la realización de trabajos académicos en La Mocha, y sobre todo respecto a la “extracción” de información y datos de la población travesti trans del bachillerato. Esto está relacionado con la explotación de la vida personal de los estudiantes utilizada para la realización de trabajos prácticos o tesinas, desde una posición desigual y sesgada. Esta postura sostenida principalmente por el equipo directivo y docente, nos invitaba a evaluar en qué lugar estábamos posicionando a los estudiantes, muchos de los cuales atravesaron situaciones de exclusión y violencia a lo largo de su vida, y por lo tanto se vieron impedidos de participar de ámbitos educativos académicos. A partir de esto, e intentando no ocupar roles de opresoras como investigadoras, avanzamos con precaución para generar instancias de intercambio legítimo y crítico. Sin embargo, en muchas oportunidades nos vimos atravesadas por esta sensación y nos re-preguntamos los modos de llevar la investigación a cabo. En este camino, fue imprescindible el acompañamiento de la Trabajadora Social referente de La Mocha, quien comprendió los

objetivos de nuestro trabajo y facilitó la entrada al campo y la realización de las entrevistas.

Al mismo tiempo, en el transcurso de la producción del trabajo, nos encontramos con un tema emergente que no habíamos considerado plenamente en el diseño del proyecto como aspecto a estudiar: la existencia de una *perspectiva travesti trans* como especificidad del Bachillerato. Con el ímpetu de no focalizar nuestra investigación en las cuestiones de género, no lo habíamos considerado como eje de análisis y, sin embargo, resultó ser de suma importancia para articular las ideas que deseábamos estudiar y desarrollar. Tuvimos que atravesar todo el proceso para reflexionar que las cuestiones que refieren al colectivo travesti trans son transversales a todo el funcionamiento de La Mocha como espacio educativo.

Es por esto que en el primer capítulo desarrollaremos un recorrido histórico sobre la organización de la comunidad trans travesti. Analizaremos los conceptos más importantes que vienen a replantear estas identidades, siendo el movimiento social que da origen y sentido a la creación de la Mocha. Esta primera aproximación, nos acerca a la construcción de una *perspectiva trans travesti* que tomaremos como eje que atraviesa esta experiencia educativa otorgándole una dirección de lucha y transformación social genuina y profundamente interesante.

En el segundo capítulo nos ocuparemos de analizar la experiencia educativa del Bachillerato dentro del campo popular, pudiendo reconocer cómo se tejen los principales postulados de la educación popular dentro del espacio. De este modo comprenderemos la forma en que la escuela devino en un espacio abierto e inclusivo a la población en general, conectando reivindicaciones del colectivo trans travesti con luchas históricas que afrontan los Bachilleratos Populares.

Habiendo analizado la especificidad de la experiencia educativa en relación a su anclaje popular y *trans*, en el tercer capítulo nos proponemos comprender el espacio como una red de socialización donde suceden diferentes vinculaciones entre estudiantes, atravesadas por una multiplicidad de aspectos identitarios. En este sentido, nuestra inquietud se centra en poder reconocer cuales son las representaciones sociales que coexisten entre los estudiantes y cómo se ponen en juego en estas vinculaciones que se gestan en el recorrido por la escuela, pudiendo identificar tensiones, modificaciones y movimientos en las formas de ver y entender al otro.

En lo que refiere a las cuestiones formales del trabajo, es preciso aclarar que en el desarrollo del mismo utilizaremos la “e” en reemplazo de la “a” y la “o” como

postura política y crítica ante un lenguaje binario. Entendemos que este lenguaje inclusivo está en construcción y consideramos importante contribuir a su difusión en el ámbito académico. Las identidades de les entrevistades serán resguardadas colocando solamente iniciales de sus nombres. Aclaremos según corresponda si los testimonios pertenecen a estudiantes (Es.), docentes (D.) o a la Trabajadora Social referente (TS).

Capítulo 1: Perspectiva Travesti Trans: una mirada decolonizadora y contrahegemónica

*“Es una invitación a que ustedes,
como mundo hegemónico, se repiensen”
Susy Shock*

*“Nosotras somos ese pedacito de humanidad
que la democracia se olvidó”
V., estudiante de La Mocha*

1.1 Un breve recorrido histórico. ¿Una historia reciente?

Este recorrido teórico e histórico-político tiene por objetivo contextualizar la trayectoria que ha atravesado la población trans travesti para constituirse como colectivo y así avanzar en su lucha por obtener reivindicaciones. Entendiendo que entre algunas de las reivindicaciones tales como el derecho a estudiar, se tradujo en la creación del Bachillerato Popular Trans Mocha Celis que constituye nuestro campo de investigación.

Sin el afán de querer hablar por ellos, que han sido históricamente silenciados, nos parece importante rescatar su devenir histórico y su forma de ver el mundo como una perspectiva que trasciende los límites de lo instituido. La misma va más allá de un intento de comprender sus vivencias que han sido invisibilizadas, sino que pretende ser una aproximación a una vertiente teórica que replantea profundamente las bases de las categorías sexo-género e invita a crear nuevas herramientas como un aporte para una reflexión mayor de la sociedad en su conjunto

En primer lugar, nos remitiremos a la “conquista” y la colonización de los pueblos de América, la cual instauró una extensión estatal-cristiana eurocentrista para el nuevo orden societal de aquel entonces. Este suceso marcó un giro socio-cultural que tuvo impacto en la transformación de las relaciones de género en las organizaciones comunitarias y colectivas originarias (Segato, 2016). Según la autora, “el mundo que el frente colonial y, más tarde, el frente colonial-estatal intervienen e invaden es un mundo en el que los géneros ocupaban dos espacios diferentes de la vida social” (Segato, 2016: 93). Estos dos espacios eran el ámbito público y el ámbito privado. En ese mundo

precolonial era posible la conmutabilidad de “posiciones de género”: las personas podían transitar entre las posiciones dadas con total naturalidad y transmutarse. Por lo tanto, existían características de lo trans en muchos aspectos. (Segato, 2016). Marlene Wayar, también hace alusión a ello: “nuestra historia hay que buscarla incluso en las voces del conquistador que vino a estas tierras: aquí había otras sexualidades, otras maneras de vivir los géneros y la sexualidad, de vivirse los cuerpos en armonía...” (2018: 30). Consideramos importante remarcar que el sistema binario es constitutivo del giro que marcó la colonialidad, ya que nos permite romper con la idea de que la organización del sexo y el género han sido siempre igual, pudiendo identificar la preexistencia de otras formas de ser y vincularse. Es por eso que para poder comprender el presente se hace necesario situar la trayectoria política del colectivo travesti trans desde esa mirada del devenir histórico.

En la búsqueda de material escrito resulta complejo encontrar bibliografía que responda en específico al abordaje de “lo travesti trans” en clave de organización política. La antropóloga María Soledad Cutuli señala al respecto: “A pesar del auge de estos colectivos y de la creciente concreción de sus demandas, los estudios sociales de nuestro país raramente se han ocupado de indagar en las formas de organización política de las agrupaciones de travestis, sino como actrices secundarias en investigaciones sobre el llamado “movimiento de diversidad sexual” en general”. (2013:163) Por ello, consideramos que resulta importante partir de los escritos de algunas de las principales referentas del colectivo travesti: Marlene Wayar, Lohana Berkins y Susy Shock; para recuperar las principales demandas, reflexiones, cuestionamientos y bases teóricas que han ido delineando estas autoras. Ello nos guiará para ir conformando lo que llamaremos en este trabajo *perspectiva travesti trans*, la cual desarrollaremos más adelante en este capítulo.

Estas referentas tomaron su experiencia de vida personal y colectiva, como herramienta política de visibilización y reivindicación, y además como instrumento de transmisión de saberes. Como Trabajadoras Sociales en formación consideramos de suma importancia aportar a la discusión y ampliación de su teoría, coincidiendo con Cutuli cuando plantea (desde la antropología): “...la necesidad de que la disciplina acompañe, visibilice y problematice el proceso de construcción política que las travestis de la región están atravesando, iluminando otras dimensiones de sus vidas más allá de su sexualidad e identidad de género” (2013: 164).

Creemos necesario comprender que a lo largo de la historia existieron y coexisten varias nociones respecto al colectivo travesti trans. Según Lohana Berkins, “la reciente historia política del travestismo...estará trazado por las diversas miradas que distintos grupos han tenido - y aún tienen - sobre nosotras, y aquellas que vamos construyendo sobre nosotras mismas” (2003: 127). Nos parece relevante identificar al menos dos nociones que se sostuvieron en momentos históricos distintos, con un antes y un después trazado por la Ley de Identidad de Género N°26.743 pronunciada en 2012. Y a su vez, remarcar cómo el activismo trans travesti luchó por modificar las representaciones que la sociedad tenía de ellos.

Durante los años 80 y 90 había una noción de criminalización y patologización de este colectivo, es decir que la vuelta a la democracia no significó en términos reales modificaciones en sus condiciones de vida, ya que desde el Estado no existía una noción de derechos para la población trans y travesti, perpetuándose mecanismos de persecución como podrían considerarse los edictos policiales¹. Comprendemos que en ese entonces para la sociedad la organización del género era binario y heteronormativo, y por lo tanto toda identidad que no encajara en alguno de esos dos géneros sería un sujeto desviado. Asimismo, durante aquellos años se observó la ausencia del reconocimiento de las diversidades en las políticas públicas, siendo ello identificado por algunos movimientos sociales y en la incipiente organización del colectivo travesti trans.

Según lo señalado por Lohana “para las travestis, el estado de sitio es a diario. La rutinaria persecución policial, las acostumbradas restricciones a circular libremente por las calles portando una identidad subversiva, los permanentes obstáculos para acceder a derechos consagrados para todos/as los/as ciudadanos/as del país, entre otros, hacen de la vida travesti una vida en estado de sitio.” (Berkins, 2003: 133). Esta noción de criminalización y patologización hacia el colectivo perduró por varios años, obligando a las personas trans a ocultarse e invisibilizarse para no ser arrestadas; o inclusive llegar a morir con el aval de una sociedad que les miraba juiciosamente desde la moral católica patriarcal.

¹ Según Claudia Vásquez Haro, “estos edictos eran una especie de “pequeño código penal” por el cual se regía la Policía Federal, que a su vez era, de modo inconstitucional, el organismo de aplicación. Estos edictos permitían detener a una persona hasta 21 días. El artículo que aplicaban a las personas trans era el de “Escándalo”, que rezaba: “Art. 2) Serán reprimidos con multa de 600 a 2100 pesos o con arresto de 6 a 21 días... Los que se exhibieren en la vía pública o lugares públicos vestidos o disfrazados con ropas del sexo contrario” (2012: 1).

A partir de los años 90 comenzó la lucha por el reconocimiento y la reivindicación de la identidad travesti, cuando el colectivo se organizó frente a la persecución y la violencia policial. En el año 1993, fundaron la Asociación de Travestis Argentinas² (ATA), como primera figura formal del activismo. Con la lucha organizada de las travestis en conjunto con otras organizaciones se comenzó a hacer frente a las agresiones y detenciones policiales. A partir de la conformación de un movimiento organizado es que se pudieron llevar a cabo políticas de concientización acerca de los derechos que les correspondían como ciudadanas. Y en este marco comenzaron a tener la necesidad de denunciar las violencias y violaciones a sus derechos humanos (Vásquez Haro, 2012).

Luego de varios años de lucha y movilización, tal como fue citado anteriormente, en 2012 se sancionó la Ley de Identidad de Género. La misma marcó un giro que significó el desplazamiento de una noción de criminalización y patologización a una perspectiva de Derechos Humanos. La conquista de esta normativa se conformó como un precedente para la nueva agenda política de Estado con respecto a esta población. Ya no sería, o no debería ser, la violencia policial una política de Estado hacia este colectivo. Más allá de ello, las regulaciones no significaron una modificación total en la concepción de la sociedad sobre la comunidad trans travesti. Por eso, el activismo continuó impulsando discusiones en torno al reconocimiento de sus derechos.

Según los testimonios planteados por las estudiantes del bachillerato, podemos observar que la ley contribuyó a enmarcar su lucha en un reconocimiento constitucional del Estado:

“Pero si nosotras contra todo eso aún decidíamos ser nosotras, es porque no había algo que podíamos manejar. Era nuestra propia identidad que ellos no los podían ver, patologizada como que éramos locos. Hasta que después salió (hace referencia a la Ley de Identidad de Género), y entendieron que de repente no era un capricho sino una identidad que la tenían que aceptar porque no había manera de cambiarla.” (Es1, 2018)

La Ley 26.743 ubica a las personas travestis trans como sujetos de derechos al comprender, tal como enuncia en su artículo N° 2, que “Se entiende por identidad de

² Luego la Asociación incluyó otras denominaciones identitarias, pasándose a llamar Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA).

género a la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo. Esto puede involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que ello sea libremente escogido. También incluye otras expresiones de género, como la vestimenta, el modo de hablar y los modales.” (Ley 26.743, 2012).

Comprendemos que esta nueva noción legitimada por la Constitución Nacional, desplazó la noción de identificar a este colectivo como sujetos desviados, amorales, patologizados, peligrosos e ilegales, hacia el entendimiento de que las personas tienen derecho a la autodeterminación de su propia identidad y a ser nombrados según su identidad autopercebida. En este sentido, se puede observar cómo este cambio de noción a través de la Ley de Identidad permitió llevar a cabo distintas políticas públicas ya sea por parte del Estado o de organizaciones de la sociedad civil, tal es el caso que representa la creación del Bachillerato Popular Trans Mocha Celis.

A lo largo de las entrevistas realizadas, en los relatos de estudiantes trans podemos identificar cómo este cambio de paradigma impactó en sus vidas y sentires con respecto a ciertos derechos que como colectivo vienen conquistando. Una de las estudiantes nos comentaba cuando tuvo la oportunidad de realizar el secundario en el bachillerato:

“Y estaba siendo bienvenida a una escuela, un colegio donde a mi me lo negaron durante tantas décadas. Y después que salí, entró mi hermana a inscribirse también, hizo lo mismo, y ahí nos sentamos en la mesa redonda y yo tenía mi cabeza abajo y lloraba de la emoción. Y claro me daba vergüenza, porque ¡ehh! tanto entusiasmo por un secundario, pero yo lo esperaba durante toda mi vida.” (Es1, 2018)

Comprendemos la importancia que tiene para esta población el poder transitar por espacios institucionales ejerciendo sus derechos, ya que han sido expulsados de estos ámbitos en épocas anteriores.

Para nuestro equipo de investigación resulta relevante haber realizado este breve recorrido histórico que enmarca y contextualiza la larga lucha del colectivo trans travesti para poder pasar a analizar los aportes teórico-políticos que constituyen lo que

llamaremos *perspectiva travesti trans*, principal lineamiento de La Mocha como espacio educativo.

1.2 La Mocha Celis: Aportes para la construcción de una Perspectiva Travesti Trans

La apertura del Bachillerato Popular Trans Mocha Celis, realizada en el año 2012, se gestó a través de la militancia y el activismo que intentó (e intenta) dar respuesta a una problemática sistemática de la población travesti trans, que es la exclusión en el acceso y la permanencia en el sistema educativo formal. La elección de incluir la palabra “Trans” responde a una necesidad específica, la de visibilizar que el espacio está abierto al colectivo y de esa manera convocarles a pertenecer. V. explica esto con claridad a partir de sus propias vivencias:

“De hecho dice Bachillerato Popular Trans, necesitaban poner la palabra “trans” porque era la palabra que estaba excluida. O sea una mariquita, una torta, un bi, un queer, todo eso podría ir a cualquier colegio y nunca nadie se lo prohibió ¿no? Pero a la trans, sí. A la trans es a la única identidad que de repente quedaron excluidas de todo el sistema educativo, no podés vestirse de mujer si tenés el nombre de varón.”

(Es1, 2018)

Así también, es importante resaltar que su nombre es en memoria de una travesti tucumana llamada Mocha Celis, quien estuvo detenida en reiteradas oportunidades y fue asesinada por la policía. La intención de nombrarlo de esta forma es reivindicar el derecho básico a la educación, el cual a ella (y a todo el colectivo travesti) le fue negado históricamente. Una de las impulsoras de La Mocha fue Lohana Berkins, quien en una nota para el blog “Agencia TAO” de estudiantes de Ciencias de la Comunicación de la UBA explicó: “El bachillerato (trans) no tendría sentido si pudiéramos ingresar a cualquier colegio que queramos ir. Pero no es sólo que se garantice el derecho a la educación, sino al acceso y la permanencia dentro de ese sistema...El bachi también contribuye a contrarrestar el estigma de que nosotras sólo podemos ser prostitutas. Y que el ‘Mocha Celis’ sea tomado como un primer espacio de socialización es muy importante porque eso determinará la construcción de la propia autoestima de las compañeras”.

Como herramienta de expresión, visibilización y lucha, en el 2005 Lohana Berkins escribió junto a Josefina Fernández “La gesta del nombre propio”. El mismo se presentó como un informe clave ya que detalló la situación de vulnerabilidad de las poblaciones travestis, transexuales y transgénero de Buenos Aires, constituyendo un documento que impulsó la creación del Bachillerato. A diez años de la publicación de este libro, La Mocha Celis en conjunto con el Programa de Género y Diversidad Sexual del Ministerio Público de la Defensa de CABA, y la Fundación Divino Tesoro elaboró una investigación que se plasmó en “La revolución de las mariposas”, reforzando la necesidad de contribuir a la inclusión del colectivo. Estos escritos le dan una base cuantitativa y teórica a la situación de la población, eje que fundamenta a La Mocha como institución educativa.

Tomando estadísticas publicadas en 2017 en el libro “La revolución de las mariposas”, que retoma datos expuestos anteriormente en el libro “La Gesta del nombre propio”, se puede evidenciar que en 2005 “el 64% de las personas encuestadas que se había autopercebido con una identidad trans antes de los 13 años no había terminado la escuela primaria” (Ruiz, 2017: 86). De esta forma se refleja una realidad que atraviesa a la población trans y travesti, como lo es la exclusión sistemática a la educación formal a lo largo de sus trayectorias. “...una dejaba la secundaria porque te llamaban por tu nombre de varón o tu aspecto era otro, o habías decidido que tu vida sea diferente a la de los demás” (Ruiz, 2017: 89). Este testimonio refleja la violencia directa a la identidad autopercebida de las personas trans y travestis que impactan directamente en su permanencia en el espacio educativo formal.

Siguiendo con los aportes de este libro, se verifica un avance en tema de educación comparando los datos recabados en 2005 y los que se informaron en 2017. “El porcentaje de quienes contaban en 2005 con el nivel secundario completo era del 20,8% y pasó al 24,3% en 2016. Asimismo, el porcentaje de quienes están implicadas en los niveles terciario y universitario, aunque incompleto, pasó del 8,7% al 10,1%, y el porcentaje del nivel universitario completo, del 4,6% al 5,9%” (Ruiz, 2017: 87). Se pueden observar avances en el ámbito educativo en comparación con otros indicadores como vivienda y trabajo en los cuales no se han experimentado grandes cambios. Se considera que ello resulta estar relacionado de forma directa con la sanción de la Ley de Identidad de Género en mayo de 2012 y la creación del Bachillerato Mocha Celis en el mismo año (Ruiz, 2017).

La comunidad educativa del Bachillerato lo define como un “espacio educativo inclusivo y no excluyente, con orientación en Diversidad de Género, Sexual y Cultural. Crítico frente a las desigualdades, fue pensado desde su origen para ofrecer una respuesta frente a la exclusión histórica sufrida por las personas Trans, Travestis, Transexuales y Transgénero” (Página web de La Mocha).

En este trabajo llamaremos *perspectiva travesti trans* a la lógica con la cual el bachillerato fue creado, y a través de la cual se fundamenta su existencia. La misma se basa en la deconstrucción de las categorías de género hegemónicas y el enfoque binario que las constituye, convirtiendo a La Mocha en un espacio abierto a la diversidad, poniendo siempre en cuestión el ordenamiento, las desigualdades y exclusiones que genera la perspectiva de género hegemónica.

Para comprender el enfoque en el que el bachillerato aborda su práctica, es necesario ahondar en las categorías y parámetros de género que imperan en la sociedad de forma hegemónica. Cuando hablamos de una mirada binaria de los sujetos nos referimos a la existencia de una visión biologicista de los individuos, que define su rol y función social a partir de su sexo, sus genitales. Esta diferenciación determina en sí una primera división y subordinación. Tal como plantea Monique Wittig: “La ideología de la diferencia sexual opera en nuestra cultura como una censura, en la medida en que oculta la oposición que existe en el plano social entre los hombres y las mujeres poniendo a la naturaleza como su causa. Masculino/femenino, macho/hembra son categorías que sirven para disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico, político e ideológico.” (2006: 22). Este simbolismo regula las prácticas y los sistemas de pensamiento e información en todos los ámbitos de la sociedad. Esto atraviesa también al ámbito educativo donde el sistema capitalista patriarcal otorga significados y reproduce sus lógicas de opresión a través de la escuela.

A partir de lo desarrollado es esencial aclarar que el género “...no es un simple derivado del sexo anatómico o biológico, sino una construcción sociocultural, una representación o mejor aún, el efecto del cruce de las representaciones discursivas y visuales que emanan de los diferentes dispositivos institucionales” (De Lauretis, citado de Testo Yonki, 2017: 91-92). Siguiendo con esta idea, Butler (1991) define el género como un sistema de reglas, convenciones, normas sociales y prácticas institucionales que producen performativamente a los sujetos que pretende describir. Desde esta perspectiva el género no se entiende como una esencia o una verdad psicológica, sino

como una práctica discursiva y corporal performativa a través de la cual la persona adquiere inteligibilidad social y reconocimiento político.

Lohana Berkins mencionaba su experiencia como travesti frente a los parámetros de género imperantes: “Las travestis somos personas que construimos nuestra identidad cuestionando los sentidos que otorga la cultura dominante a la genitalidad. La sociedad hace lecturas de los genitales de las personas y a estas lecturas le siguen expectativas acerca de la identidad, las habilidades, la posición social, la sexualidad y la moral de cada persona. Se considera que a un cuerpo con un pene seguirá una subjetividad masculina y a un cuerpo con una vagina seguirá una subjetividad femenina. El travestismo irrumpe en esta lógica binaria de las sociedades occidentales que es hegemónica y que oprime a quienes se resisten a ser subsumidas y subsumidos en las categorías <varón> y <mujer>” (Berkins, 2006: 1). Ella propone un acercamiento particular a la construcción política del travestismo, siguiendo a la autora comprendemos que desde la *perspectiva travesti trans* se cuestiona la idea de construcción de la identidad atravesada por los límites binarios, dándole un nuevo sentido a la categoría de género señalaba: “Ser transgénero es tener una actitud muy íntima y profunda de vivir un género distinto del que la sociedad le asignó a su sexo. No se trata de la ropa, el maquillaje o las cirugías... Se trata de maneras de sentir, de pensar, de relacionarnos y de ver las cosas.” (Berkins, 2003: 135).

La identidad travesti avasalla a las lógicas hegemónicas y al mismo tiempo reflexiona sobre el género, invita a repensar las prácticas y los saberes sobre la autopercepción y la alter atribución de identidades en una sociedad heteropatriarcal capitalista. El travestismo plantea la desestabilización de la construcción cultural que históricamente se hizo de la oposición y complementariedad entre lo masculino y lo femenino, y de la vinculación entre lo biológico y lo subjetivo (Berkins, 2006).

El bachillerato surgió desde la *perspectiva travesti trans* e involucró a la misma de forma transversal en todo lo que hace a la enseñanza. Esta postura es la que le da a este bachillerato su especificidad, ya que no conocemos la existencia de otra institución que sea similar por la población a la que abarca y por los métodos y estrategias que despliega. Esta visión atraviesa a La Mocha en múltiples aspectos, desde su historia y conformación, a lo más práctico y cotidiano de su actualidad; desde lo colectivo de su activismo, a lo más individual. Este enfoque no concierne únicamente a la población del colectivo travesti, sino que es un enfoque transversal a la formación académica destinada al estudiantado en su totalidad. El bachillerato integra una lógica

deconstructora de los parámetros que han excluido y violentado a la población trans históricamente. Más allá de ello, al pensar desde lo inclusivo, el espacio se presta para converger las diversidades que la educación formal ha dejado (y deja) afuera. Lohana en su discurso de inauguración del bachillerato en 2013 dijo: “Cuando decimos que va a ser para travestis, esto no significa que no pueda entrar cualquiera digamos, porque sería una contradicción. Quienes luchamos por la libertad, la diversidad, que todas las diversidades pongamos trabas, que las travas pongan trabas, sería una ridiculez total”.

El activismo travesti no solo pretende hacer una construcción hacia adentro del propio colectivo, sino que tiene por objetivo la transformación de la mirada colonizada y hegemónica que la sociedad tiene de los sujetos. En este sentido, L., Trabajadora Social del bachillerato, hizo referencia a la composición del estudiantado:

“...Viste hay una villa abajo está la Fraga. Algunos chicos y chicas cis vienen de ahí y mujeres grandes también, mamás vienen de ahí. Y las chicas, la mayoría de las chicas trans viven en el fondo y otras cerca de acá... algunas de provincia. Como que no son todas de un lugar. De hecho el grupo es bastante heterogéneo. Vos tenés chicas cis de 19, 20. Tenés mujeres trans de 18 a 25. Tenés mujeres trans de 45, tenés mamás de 55, tenés varón de 30. ¿Entendés? es bastante heterogéneo.”(TS1, 2018)

Este bachillerato fue pensado para cobijar a todo aquel que ha sufrido algún tipo de violencia y que haya sido expulsado de la escuela formal por diferentes motivos. Así lo mencionaba T., una docente:

“Entonces esa es la gran diferencia, que el bachiller no sólo es un espacio educativo sino es un espacio de contención para la diversidad, donde pueden ir todas aquellas personas que se sienten discriminadas por la educación convencional que no saben cómo tratar a las cuerpos distintas”. (D1, 2018)

La Mocha adaptó sus horarios desde sus inicios a la lógica de inclusión y permanencia de los estudiantes trans y travestis y por esa razón está abierto desde las 14 a las 18hs, teniendo en cuenta que algunos ejercen la prostitución y trabajan durante las noches. Una de las estudiantes nos contaba lo que pensaba antes de inscribirse en el bachillerato:

“Yo no me voy a embarcar en algo. A parte me va a llevar mucho tiempo ¿cómo voy a estudiar yo si soy prostituta? ¿En qué momento voy a dormir? Yo vengo a la mañana a mi casa, me recupero hasta la noche de vuelta”. (Es1, 2018)

Dentro del espacio funciona un Equipo de Bienestar Estudiantil orientado a la problemática trans travesti al cual refiere la Trabajadora Social de La Mocha:

“Es bastante dinámica, tiene esta cosa de todo el tiempo cosas emergentes, todo el tiempo estar corriendo detrás de la problemática, tratando de dar una respuesta a algo. Es así. Y creo que esto tiene que ver con la población con la que nosotros trabajamos. Tiene que ver con eso (...). Urgencias de las chicas que dicen “aayyy pero me tengo que ir porque mi vecino me dice que yo me quise zafar al marido y me quiere pegar”. Y viene la otra me dice “porque aquella me robó todo la quiero matar”. Y todas esas cuestiones tenemos que sentarnos acá. “Me echaron” y vienen con el bolso ¡¿y qué hago?! Más que esas cuestiones que mucho más heavy que “che sabes que me pelee con mi mama”. Las chicas trans no tienen su familia acá. Esa red familiar no está presente entonces son cuestiones mucho más heavys. Obviamente sentarse a escuchar. Que el estudiante pueda comentar lo que le está pasando y todo.” (TS1, 2018)

El equipo está compuesto por más de 30 personas de distintas profesiones (psicólogos, trabajadores sociales y medicxs) que acompañan, contienen y abordan las problemáticas de los estudiantes de forma integral.

A su vez, es importante señalar el lugar que se le otorga a la difusión de información para visibilizar el trabajo que realiza La Mocha. Esto se expresa como una de las vías del activismo y la militancia en la reivindicación de los derechos de los trans y travestis. Cuentan con los libros publicados desde el trabajo de las referentas del colectivo y uno de ellos en conjunto con los actores del bachillerato. Asimismo, existen diferentes trabajos audiovisuales generados al interior del espacio, y otros tantos que fueron elaborados por distintos medios y/o agrupaciones que eligen transmitir la perspectiva de La Mocha como método de visualización y concientización sobre las problemáticas que atraviesa dicha población. Uno de los trabajos más importantes que fue impulsado y realizado por los estudiantes del bachillerato es el documental “Mocha Celis”, estrenado en el corriente año.

A partir de lo dicho, sostenemos que La Mocha funciona como un espacio de inclusión y de lucha, que elige accionar desde una lógica disidente como herramienta

política y de transformación social, construyendo herramientas para la deconstrucción de las normas hetero-binarias. La importancia que tiene este espacio es tanto para las personas que realizan una trayectoria educativa allí, como para toda la sociedad. La *perspectiva travesti trans* es una construcción entre los saberes y las experiencias de los estudiantes y la línea de formación académica que plantean los docentes. Sin embargo, no es sólo un paradigma teórico sino que se expresa como instrumento de liberación.

Capítulo 2: La Mocha en clave de Educación Popular

“Siento mucha mucha ternura por la gente que es rechazada absolutamente por el mundo, por la sociedad. Esta bachi, amén de llamarse como se llama, tendría que llamarse escuela ternura.”

R., estudiante de La Mocha

En este capítulo nos propondremos describir conceptualmente a la educación popular y su marco histórico, para analizar cómo se conjugan sus variables dentro de La Mocha. Entendemos que dentro del bachillerato las lógicas populares se construyen de una manera particular, dando lugar a una formación contrahegemónica e inclusiva. En el transcurso de este escrito recorreremos lo que optamos por llamar la *especificidad de La Mocha*; para describir y analizar una experiencia educativa popular y trans.

Lidia Rodríguez propone la categoría de “alternativa” para orientar una mirada de investigación que permita abordar la realidad como campo problemático. Esta herramienta habilita a hacer visibles hechos, problemáticas y actores que han sido ocultados por visiones reduccionistas a lo largo de la historia: “... el concepto de “alternativa” ha sido muy productivo para abrir la mirada a una historia de la educación negada en los discursos oficiales, oculta en tramas profundas de lo social, de difícil acceso a veces para la investigación histórica por la escasez de documentos escritos. Sin embargo, dentro y fuera de la escuela, en diferentes planos de lo real –en lo social, lo político, lo económico– se producen procesos de transmisión cultural y formación de sujetos en lógicas que tensionan las perspectivas hegemónicas.”(2013: 25). Las experiencias alternativas tienen la capacidad de deconstruir las lógicas establecidas, poniendo en evidencia y problematizando discursos y prácticas hegemónicas. Rodríguez plantea que este papel destructor no se sostiene mediante la crítica o la negación, sino que se postula desde la afirmación, proponiendo una cierta organización de sentido y llevándolo a la praxis. Analizar la conformación de La Mocha como experiencia de educación popular, trans y alternativa, nos permite sostener una mirada crítica en los aspectos que tiende a problematizar y visibilizar en su práctica diaria. Nos da lugar a delimitar los campos de observación y ordenar el análisis para captar la especificidad

del bachillerato como instrumento contrahegemónico. Coincidimos con Adriana Puiggrós respecto a que “El significante “educación popular” se constituye...como un campo complejo de articulaciones múltiples cuyas prácticas entrecruzan demandas provenientes de diversos grupos de la sociedad civil y sujetos sociales ...resultando configuraciones socio-históricas y culturales particulares, lo que muestra el carácter abierto e históricamente construido del mismo”(2013: 20). Es importante entonces destacar la dinamicidad de la educación popular, entendiéndola como una toma de posición que implica asumir una direccionalidad, pero no se conforma como una propuesta acabada o rígida. Para eso, es necesario considerar el momento histórico en el que se sitúa la experiencia educativa, las luchas y sujetos sociales que la constituyen.

2.1 Educación Popular y La Mocha en perspectiva histórica

En la conformación de los Estados Nacionales se postuló un discurso educativo hegemónico que fue pilar ideológico en la estructura de las sociedades. La escuela pública se instituyó como herramienta para reproducir las relaciones sociales de producción y la ideología del sistema capitalista patriarcal, como instrumento de dominación y ejercicio de poder. En el siglo XX se plantearon nuevas formas de comprender el proceso educativo. En este contexto “se desarticuló el vínculo entre escuela –democracia– libertad, por la irrupción del significante popular que había sido –negado, desplazado, excluido– en el momento de constitución de la matriz original” (Rodríguez, 2013: 29). A partir de los años 60 se desarrollaron nuevos sentidos que rompieron con la lógica tradicional y la educación se articuló con propuestas revolucionarias, procesos de resistencia y de alta participación política que caracterizaron a esta época.

Paulo Freire fue uno de los principales referentes de la educación popular. Según él, la misma es una propuesta política, crítica, reflexiva y problematizadora de la educación, de las personas y de la sociedad en general. El autor la define como transformadora y liberadora, en la que el sujeto activo responsable de sí mismo está en un proceso por la búsqueda de su autonomía y autodefinición (Freire, 2003). “La práctica de la libertad sólo encontrará adecuada expresión en una pedagogía en la que el oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico.” (Freire, 2003: 4). En este sentido, Langer plantea que desde la educación popular “la producción pedagógica del sujeto es analizada

fundamentalmente desde el punto de vista de la subjetivación, desde cómo las prácticas pedagógicas constituyen y median determinadas relaciones de uno consigo mismo —es decir sujetos no posicionados como objetos silenciosos sino como sujetos parlantes, no como objetos examinados sino como sujetos confesantes, no en relación a una verdad sobre sí mismos que les es impuesta desde fuera sino en relación a una verdad sobre sí mismos que ellos mismos deben contribuir activamente a producir” (2008: 1).

En la emergencia de las voces silenciadas por el discurso educativo hegemónico, surgió La Mocha como espacio educativo. Como ya hemos relatado, la experiencia nació del activismo y la lucha por la reivindicación de los derechos de las personas travestis trans. Esto se dio en un momento clave para impulsarse como sujetos activos de la sociedad, teniendo como marco la Ley de Identidad de Género (N° 26.743). Su sanción significó un cambio de paradigma respecto la concepción de las identidades, al pasar de un modelo de patologización instituido hegemónicamente a nivel mundial, a un modelo basado en la autodeterminación y en el respeto de los derechos humanos.

Consideramos que el bachillerato se expresa desde aquel momento como un espacio que busca incluir a diferentes sectores excluidos de la escuela formal. Entendemos que desde ese tipo de enseñanza se lleva a cabo un proceso de disciplinamiento bajo ciertos parámetros determinados socio culturalmente (heteronormativos, capitalistas patriarcales, eurocentristas y raciales), generando la exclusión y estigmatización de quien no encaje en los mismos. De hecho, esa exclusión/estigmatización también disciplina y normatiza indirectamente a las personas que están por fuera del sistema educativo. Ya que el conocimiento hegemónico, estandarizado y disciplinador que se autolegitima como tal en las escuelas de la modernidad no es asequible para todas las personas por igual.

Una de las entrevistadas comentaba su experiencia en la educación formal como joven travesti y nos decía:

“De hecho mi mamá me permitía poder ser V. y yo entendía que si mi mamá me lo permitía, el mundo lo tenía que entender. Si a mi me dijeron que no en un colegio, fui a otro, fui a otro, fui a otro y todos - porque no hay uno solo que me dijeran puede ser- todos dijeron que no. Estamos hablando del año 81, 82 en ese tiempo ni soñar con la que era la ley de identidad, de hecho mi identidad estaba criminalizada...” (Es1, 2018)

P., otro de las entrevistadas comentaba sobre sus vivencias en educación tradicional como varón cis autodenominado “marica”:

“...allá éramos todos nenitos con trajecitos, totalmente automatizados, a tal hora íbamos a misa, a tal hora la pastoral, teníamos que participar si o si de algo que no queríamos. Acá totalmente contrario tenés los jueves con diferentes talleres donde vos vas al que te sientas más cómodo, se preocupan por cómo estas, aparte de por cómo rendís...No tengo que andar reprimiendo quien soy, son súper marcadas las diferencias.” (Es2, 2019)

En la propuesta de la educación popular estas experiencias de exclusión son retomadas y a partir de ello se trabaja con lo que les estudiantes traen de las mismas. Llevando a cabo un proceso superador que es mucho más amplio y que abre el panorama de pensamiento más allá de las lógicas de dominación. Ésta es la educación que se lleva a cabo desde las bases, desde los poderes subalternos, desde la visión de los que miran de “afuera” para “adentro”, que pudiendo llegar a mirar con cierta distancia los procesos que les marginan se introducen en un devenir de reflexión y autoconocimiento. En este sentido, Freire plantea que “una nueva pedagogía enraizada en la vida de esas subculturas, a partir de ellas y con ellas, será un continuo retomar reflexivo sus propios caminos de liberación; no será simple reflejo, sino reflexiva creación y recreación” (2003: 4).

Tal como venimos desarrollando, La Mocha nació en sí misma como un espacio contrahegemónico a la educación tradicional que excluye a todo aquel que no cumpla con los parámetros socioculturales dominantes. En esta línea Langer (2008), plantea que los bachilleratos entendidos como dispositivos pedagógicos emergentes son experiencias críticas a aquellos dispositivos pedagógicos oficiales que se configuran en las sociedades de control, y que producen tipos de subjetividades distintas a las instituciones escolares modernas. Considera también que los bachilleratos son resultado de las políticas neoliberales de exclusión social, pero también son construcciones colectivas de propuestas educativas diferentes e innovadoras. En este sentido Brito Lorenzo, señala que desde este tipo de modalidad educativas se “ofrece una propuesta revolucionaria, en tanto el sujeto educando, mediante su participación, se convierte en actor indispensable al redimensionar la realidad social que le es propia” (2008: 32). Al respecto el docente M. nos decía:

“Les estudiantes en su tránsito primero, segundo y tercero por supuesto que hacen una transformación interesante que tiene que ver con el ejercicio de la libertad, para mí, que es por lo que yo puedo observar. Digo, teniendo en cuenta el conocimiento como una herramienta que te da libertad, que te abre las alas que te hace pensar un montón de cosas.”(D2, 2018)

Comprender a La Mocha desde los contrapoderes o desde abajo hacia arriba permite concebir y dar lugar a las prácticas de resistencia y transformación de estudiantes y docentes. Desde la propuesta del bachillerato, se sitúa a los estudiantes como los principales actores movilizadores de la emancipación colectiva como un proceso dialógico entre los mismos. A su vez, en dicho proceso educativo los estudiantes no sólo se descubren, liberan y revelan, sino que generan herramientas para visibilizar las reivindicaciones que encarnan y abanderan.

2.2 Pedagogía del Abrazo

Desde la iniciativa de este bachillerato se generan propuestas metodológicas que se actualizan en función de la complejidad que atraviesa al estudiantado. Se plantea diseñar e implementar políticas educacionales integrales que articulen distintas perspectivas y enfoques inspirados en la educación popular. Uno de los enfoques desde los cuales se trabaja es la “pedagogía del abrazo”, reconociendo la necesidad de incorporar la afectividad como elemento principal del proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, Korol expresa: “el abrazo y la caricia, el reconocernos en una mirada, el sentirnos en una piel, producen posibilidades de “conocimiento” tanto o más fecundas que otras formas de estudio o de investigación... la caricia y al abrazo que nacen en el momento exacto del encuentro de las historias de opresiones que nos identifican.” (2007: 20).

A través de esta pedagogía se contemplan las diferentes problemáticas o situaciones padecidas por los estudiantes para llevar a cabo un proceso educativo de forma integral. En el espacio convive una diversidad de personas con diferentes situaciones de violencia a abordar. En este sentido, V. nos decía:

“Todos los que estamos acá venimos de ser violentados de afuera de diferentes maneras: violencia de género, madre soltera, violadas, travas golpeadas, encarceladas, chicos gays, lesbianas, todo. Acá encontrás todo eso, ese sufrir que en otro lado todavía lo ejercen y en este lugar no pasa.” (Es1, 2018)

Les trans y travestis en sus testimonios narran las violentas experiencias que han padecido durante el trayecto de sus vidas, muchas veces signadas por la desvinculación familiar y la expulsión del hogar y de la escuela formal. De esta forma, La Mocha se autodenomina “la escuela ternura” creando un lugar en donde lo primordial pasa por la calidez y contención que les fueron negadas históricamente a las personas con identidades disidentes.

Consideramos que una de las propuestas educativas que materializa la “pedagogía del abrazo” es el equipo de Bienestar. En las entrevistas surgieron comentarios que relataban este abordaje:

“...no sólo en el desempeño académico sino en otros aspectos de la vida que te hacen como persona y te condicionan a la hora de venir acá...en ese sentido estamos re contenidos, re abrazados. Por lo menos te hablo de cómo me siento yo, por ahí otros compañeros no se sienten de esa manera, quizás porque todavía no pasó a esa entrevista con la gente de acá, pero nos dijeron que todos vamos a tener.” (Es2, 2019)

Comprendemos que incorporar esta mirada de la pedagogía del abrazo responde a la complejidad del proceso educativo que está atravesado por las vivencias cotidianas de los estudiantes. Sostenemos que este enfoque refiere a la construcción de estrategias metodológicas que no sólo abarcan el desempeño académico (que refiere solo a aspectos racionales) sino que incluye otras dimensiones que tienen que ver con lo emocional y la vincularidad, desde una mirada más integral de la vida de los estudiantes. De esta forma se intenta responder a las problemáticas que esta comunidad educativa trae, especialmente la comunidad travesti trans

“... que acá te pueden entender que seas prostituta y en otro lugar no. Por ahí algunas venían de pasar una noche de drogas y alcohol y igual venían y eso ya es mucho. En otro instituto capaz te echan por esa razón o se enojan ..., entonces este colegio es el único que puede tener una mirada hacia eso, y poder abrazarte y contenerte cuando

sabes que vos venís o dada vuelta o pasada de enojo o violentada y acá te esperan con un abrazo. Y si no venís te van a llamar y te van a preguntar: ¿Venís? ¿Por qué no viniste te paso algo? Y si saben que caíste detenida o que tuviste problema, estás en un hospital, va toda la parte directiva a ver qué te pasó... otro colegio no es así.” (Es1, 2018)

Abordar este tipo de problemáticas se plantea como una exigencia para poder llevar un proceso educativo más completo, que se vuelve complejo según las necesidades de los estudiantes.

A su vez, la pedagogía del abrazo, en conjunto con otras medidas, es un recurso estratégico para la permanencia educativa de algunas identidades, particularmente para la comunidad travesti trans. Una de las razones de la deserción escolar de este colectivo fue el rechazo social y la estigmatización. Comprendemos que desde La Mocha, por el contrario, se plantea la inclusión educativa de estas identidades incorporando la afectividad como estrategia de vincularidad para el proceso de enseñanza aprendizaje. En relación a esto, Rojas Trujillo señala que en este tipo de estrategias pedagógicas alternativas “no se trata de dar fórmulas para que de la noche a la mañana se supere un problema que lleva siglos de incubación” (2010: 48). La inserción educativa de los colectivos discriminados y estigmatizados socialmente, como el colectivo travesti trans, requiere llevar a cabo un proceso complejo que incluya la comprensión y contención de los atravesamientos vividos por los estudiantes.

2.3 Especificidad de la experiencia educativa en La Mocha

En vínculo con lo que se viene desarrollando en este capítulo, sostenemos que la concepción de educación popular se plantea de forma dinámica en los distintos espacios y situaciones temporales, por lo que consideramos de importancia realizar un análisis particular de esta lógica educativa en el bachillerato. Tal como dice Abritta “La Educación Popular se torna en el discurso de los bachilleratos populares en un punto nodal, un significativo articulador de múltiples significados, que retoma los postulados teóricos de Paulo Freire y los resignifican en base al momento histórico actual y al trabajo cotidiano que desarrollan” (2013: 146). Por esa razón, nos parece interesante poder definir seis dimensiones que se desprenden de la pedagogía de Freire y son

recuperadas por la autora, para así poder analizar cómo se expresan en la experiencia educativa de la Mocha Celis.

El primer elemento se centra en *la perspectiva sociológica del sujeto popular* al que interpelan los discursos de los Bachilleratos, es decir a quién está dirigida la propuesta educativa y qué segmento de la población abarca. La propuesta educativa de La Mocha se origina destinada al colectivo trans travesti que ha quedado excluido sistemáticamente de la educación formal, sin embargo, en su recorrido y trayectoria ha ido incluyendo a diferentes sectores de la estructura social que se encuentran en vulnerabilidad social y presentan en mayor o menor medida una situación de marginación pedagógica. De esta forma la conformación del estudiantado comprende de forma heterogénea a personas migrantes, comunidad LGBTIQ, mujeres cis madres, jóvenes que han abandonado sus estudios en escuelas formales, entre otros. Se dan así distintos niveles de complejidad en la composición del estudiantado ya que confluyen diferentes tipos de problemáticas que lleva a tener en cuenta múltiples categorías a ser analizadas: edad, identidad, orientación y expresión de género, clase, nivel educativo, situación económica, condiciones de trabajo, experiencia migrante.

Por otro lado, *La relación entre el educador y el educando*, está planteada como un vínculo horizontal, expresando la posibilidad de transformación de ambas partes mediante el proceso educativo en el cual se comparten diferentes saberes que traen consigo los participantes. En este sentido, se recupera el valor de los saberes populares y alternativos con los que cuenta el educando y se conjugan también, con los conocimientos que traen consigo los educadores, en este diálogo siempre hay intercambio y aprendizaje.

En la experiencia de La Mocha, existen diferentes instancias educativas. Están los espacios curriculares que funcionan de lunes a viernes y, además, los sábados se ofrecen a los estudiantes y la comunidad en general, talleres artísticos, deportivos y culturales dedicados a la recreación y formación. Estos ámbitos de socialización permiten que haya una horizontalidad entre educandos y educadores, generando una vinculación dinámica entre profesores-estudiantes, esto da la posibilidad a que los roles se inviertan y las posiciones de poder se re-distribuyan. Les docentes que dan una materia dentro de la currícula participan como estudiantes en otros espacios de taller brindados por estudiantes de La Mocha. Durante las entrevistas se relataron algunas instancias de vinculación que demuestran las potencialidades que generan los intercambios horizontales, reconociendo y validando un recorrido de aprendizajes que

está ligado a la vida cotidiana de les estudiante. Un ejemplo es el comentado por el docente M. en torno a su relación con la estudiante V. :

“Claro, y bueno acá La Mocha es un espacio de socialización muy zarpado, muy lindo (...) digo, a mí me han cortado el pelo, digo hoy en día estoy entrenando con V, es mi entrenadora. Es estudiante mía los lunes y los viernes que es mi materia y después de ese horario otros días yo soy estudiante de ella. Me da clases en el gimnasio, y me parece increíble, porque es una profesora excelente aparte. Y digamos es un espacio de socialización en donde no sólo venís a aprender sino donde también nos ayudamos mutuamente ¿no? Digo yo le doy una mano a ella siendo mi entrenadora y ella me da una mano a mí con mi cuerpo, con mi salud. Digo y así se van tejiendo las distintas redes (...) digo es un espacio donde circula, circula la solidaridad y el trabajo colectivo y está bueno. Y en ese circular vas conociendo personas hermosas, experiencias hermosas.” (D2, 2018)

Como reconoce M., estos espacios de encuentro en donde circulan diferentes tipos de saberes, permiten desarrollar en les estudiantes fuentes de confianza, autoestima y valoración hacia sus propias fortalezas y redes de contención y sociabilización. Consideramos que desde La Mocha se apuesta al intercambio y la inclusión de la diversidad dando lugar a que los equipos directivos y docentes estén conformados por personas trans y travestis, quienes comprenden en primera persona las experiencias y atravesamientos de les estudiantes de este colectivo, lo que también genera vínculos más horizontales entre educadores y educando. Con respecto a esto T, una de las docentes trans nos decía:

“El bachiller para mí significa, no sólo la posibilidad de tener un trabajo digno, sino también es la posibilidad de ayudar a mis pares, a mis íntimas, como decimos en la jerga en el ambiente, a tener una mejor calidad de vida. Digamos ya que tuve yo la suerte de poder salir adelante, también quiero que ellas tengan esas posibilidades.” (D1, 2018)

Es interesante cómo T. expresa su relación con les estudiantes: su postura frente a ellos no supone una transmisión de conocimientos en su rol de docente, sino más bien, una vinculación signada por la semejanza y el entendimiento con estudiantes trans y

travestis, a quienes refiere como sus “íntimas”. De alguna forma, también refleja la posibilidad de habitar y ocupar roles y espacios negados históricamente. En este sentido, el espacio cobra una dimensión política de lucha y reivindicación del derecho al trabajo hacia el colectivo trans travesti.

En relación a la selección *de los contenidos programáticos*, se trata de recuperar los saberes con los que cuentan los estudiantes promoviendo un diálogo crítico con los saberes considerados como legítimos. Esto da lugar a procesos de reflexión sobre la realidad y la posición que se ocupa en ella. Como se fue analizando anteriormente, en La Mocha además de reconocerse y potenciarse los saberes previos con los que cuentan los estudiantes, también, se piensa en el desarrollo de la currícula y las clases en base a las necesidades y las problemáticas que atraviesan a los mismos, tomando como eje transversal educativo la *perspectiva travesti trans*. Esto también se logra aportando otros enfoques teniendo en cuenta las diversas temáticas que hacen a la complejidad del educando, como podrían ser la cuestión de clase, la nacionalidad, y el impacto que estas dimensiones generan en la vincularidad. Hay materias alternativas a la currícula formal que se van actualizando según el devenir social e histórico y las demandas particulares que el equipo y el estudiantado crean pertinente abordar. “Pensamiento Crítico” y “Educación y Género” son dos de las materias ejemplo que reflejan la orientación político-educativa propia del bachillerato. Estas asignaturas invitan a recorrer diferentes problemáticas, re-pensarlas y re-elaborarlas desde la propia subjetividad de los estudiantes, ubicándose como sujetos pensantes de una realidad compleja.

Asimismo, estas intervenciones tienen el objetivo de promover en el estudiantado un camino de reivindicación de sus experiencias y saberes deslegitimados por la educación tradicional. Se evidencia un espíritu crítico del equipo docente y directivo respecto a los contenidos a transmitir y trabajar, como se expresa en este fragmento:

“...el ministerio, te da ciertos programas, que tenemos que poner si o si. Y hay otras materias que agregamos, por ejemplo, formación ocupacional, que la damos nosotros. Servicio a las comunidades, cómo transformar una comunidad, cómo poder insertarse en una comunidad y desde ahí trabajar en conjunto con la comunidad y llevar adelante el proyecto colectivo. Toda esa línea. Acá está vinculada, más bien, a las problemáticas de las chicas trans. Inyecciones de silicona, VIH, todo eso.” (TS1, 2018)

Además de las materias que se agregan a la currícula, hay otras asignaturas troncales como “Metodología de la investigación” que cumplen con lo planteado por las formalidades del Ministerio de Educación, pero a su vez se aplican estratégicamente para contribuir a la participación de los estudiantes como sujetos de su propia formación. Al respecto uno de los docentes aclara:

“(…) Es una materia que en realidad es tediosa, la metodología de la investigación, para cualquier nivel educativo. Pero la transformamos y la pensamos desde esta lógica, cómo las compañeras pueden a partir de una temática, una propuesta, investigar un poco y producir un conocimiento a partir de cualquier soporte y cualquier lenguaje ya sea audiovisual, el gráfico y donde puedan construir un discurso colectivo propio y ponerlo a circular” (D2, 2018)

Se puede observar cómo los contenidos se adaptan a las cuestiones emergentes construyendo una educación permeable a la realidad compleja y cambiante, coyuntura en la que está inmerso el bachillerato como espacio y los actores que lo integran.

Además, la *construcción del conocimiento* está dada en base a la participación y organización de los sujetos, siendo un proceso de creación colectiva del conocimiento, donde los participantes no son solamente los docentes sino también los estudiantes como principales protagonistas. Una de las fuentes más importantes de construcción del saber dentro del bachillerato son las trayectorias de vida del estudiantado. De allí se recuperan los elementos para dar lugar a una síntesis entre teoría y práctica. El intercambio en diálogo permanente de dichas experiencias permite deconstruir las perspectivas hegemónicas sobre un tema, dando lugar a otras formas de entender el mundo, que emergen desde los márgenes y las exclusiones que los mismos estudiantes atraviesan. Como expresa L. sobre las actividades de “Relatos de vida” dentro del Bachillerato:

“Tenemos el espacio este de los jueves de relatos de primera persona, donde las chicas cuentan su historia de vida, después un espacio áulico donde se trata de retomar eso. Y la otra compañera, mujer cis dice “si porque yo también tuve un problema con la policía” y hablan. Y lo vamos trabajando de esa manera, y obviamente cada docente lo trabaja en el espacio.” (TS1, 2018)

Este proyecto está enmarcado dentro de la materia “Pensamiento Crítico” y se desarrolla todos los primeros jueves de cada mes de forma abierta, por lo que pueden presenciarlo personas externas a La Mocha. Estos espacios generan herramientas de expresión para cada estudiante. Al mismo tiempo, plantean un intercambio de experiencias y posturas que brindan material para trabajar en las aulas, como así también repensar los contenidos y temáticas que interesan al estudiantado. Dentro de los cursos se problematizan y se ponen en común las vivencias de cada estudiante, dando lugar a encontrar puntos en común en los atravesamientos de cada uno.

Por otro lado, como hemos dicho, la materia Metodología de la Investigación funciona como espacio de producción de saberes que no se circunscribe al espacio áulico, sino que lo excede, lo desborda abarcando otros escenarios. Desde esta asignatura, los estudiantes se han posicionado en otro lugar, como investigadores teniendo un rol activo en la generación de conocimiento. La última de las experiencias en torno a esta materia fue la creación del documental Mocha Celis (2019) respecto al cual el Director expresó en un medio audiovisual: “Las personas que hicieron la película, en este caso las estudiantes, dejan de ser personas objeto para ser sujetas productoras de conocimiento. De poder hacer una construcción colectiva de ese conocimiento. Todos los años en la materia Metodología de la investigación hay un proyecto, como fue “La revolución de las mariposas”. (...) El objetivo es el mismo, que sean las personas trans las que puedan llevar eso adelante, producir ese conocimiento y tener esa herramienta como una interpelación política para el estado y para replicar la experiencia en otros puntos del mundo.” La experiencia se aprende, transmite y difunde en otros espacios públicos y privados, a través de diferentes medios de comunicación (audiovisual, libros e informes), que generan de esta forma un impacto social y cultural de interpelación a la sociedad.

Según Abritta, desde los discursos de los bachilleratos, el factor de la *formación para el trabajo* “no es comprendida en tanto formación de competencias específicas y detalladas para la inserción en el mercado laboral (...). Por el contrario, se concibe al trabajo como un articulador de la vida social que es cuestionado en sus acepciones más mercantilistas.” (2013: 149). A su vez, señala que desde estos espacios se busca “problematizar las relaciones sociales de producción capitalistas y valorizar las experiencias autogestivas, solidarias y cooperativas de los trabajadores” (Abritta, 2013: 149). Sin embargo, en cuanto a esto y por lo visto en nuestro análisis, desde la postura del bachillerato se pueden reconocer dos estrategias de acción respecto al trabajo, que

están atravesadas por su *perspectiva travesti trans*. Por un lado, se promueve una articulación con empresas, expresando un interés por la inserción del estudiantado a las dinámicas del trabajo formal, debido a la vulnerabilidad que la comunidad trans travesti vive y ha vivido históricamente en el mercado laboral. El equipo directivo - docente ha sumado, entre otros talleres, formaciones respecto al armado de CV, el desempeño en entrevistas, charlas y capacitaciones para futuras egresadas. Respecto a esto S. nos decía:

“...Vienen empresarios a ver cómo son nuestras entrevistas, nos entrevistamos, nos enseñan a como tener una entrevista sin miedo. Y bueno esta escuela es de cooperativismo, entonces vienen de otras empresas a contratar personas de primer año, de segundo y tercero, tengan el título o no lo tengan. Entonces ellos vienen a sentarse al aula, observan a cada chico, hacen como una obra de teatro en el frente y para ver cómo se desenvuelven en una entrevista de trabajo, porque te ayuda a sacar los miedos y si te equivocas poder revertir eso y mejorarlo.” (Es3, 2019)

Incluso, durante 2019, se abrió un espacio específico llamado ILCE (Inserción Laboral y Continuidad Educativa) que apunta a dar lugar a que la población trans se proyecte en el mercado laboral formal. Al mismo tiempo, se generan abordajes con empresas para concientizar sobre la problemática laboral que afecta a esta población. De esta forma, se recupera la importancia del trabajo formal y regularizado entendiéndolo como un derecho y necesidad del colectivo travesti trans.

Por otro lado, y en un sentido mayormente popular, como segunda estrategia desplegada por la institución, se generan experiencias de cooperativismo y autogestión. Esto se realiza a través de ferias y eventos que reivindican el trabajo independiente, representando acciones concretas que buscan afrontar las problemáticas económicas que atraviesan les estudiantes. Esta necesidad reside en que muchas veces los problemas económicos son la principal barrera para la permanencia en la escuela. En este marco de acción se planificaron festivales y ferias:

“...Esto viene a lo que les contaba hace un rato que las chicas no tienen para pagar hotel, que el año pasado ya venían vendiendo planchitas, secador de pelo... Vimos que este se pronosticaba todo para la mierda, decidimos hacer desde lo teórico el primer cuatrimestre todo lo que es economía social, cooperativismo en PFO y dijimos, segundo

cuatrimestre, concretamos la feria. Son 18 stands de comida, pizza, empanadas, comidas regionales (como muchas de las chicas trans son de Salta, Jujuy) Sublimado, taza, remera....” (TS1, 2018)

Comprendemos que desde este espacio se llevan a cabo dos estrategias de lucha en la esfera de lo laboral que pueden observarse de forma diferenciada. Por un lado, como en el común de los bachilleratos, se plantea una crítica al mercado laboral formal y a las relaciones sociales de producción, llevándose a cabo otras formas de trabajo colectivo y comunitario. Y por otro lado se busca promover la ocupación de puestos laborales por parte de la comunidad travesti trans, ya sea en la esfera pública o privada, como una herramienta de lucha para la concreción del cupo laboral trans³.

Finalmente, la dimensión que atraviesa a todas las demás, siendo un elemento central en la práctica de los bachilleratos, es el *reconocimiento de la politicidad del hecho educativo*. “...Este elemento alude a la comprensión del sujeto pedagógico como sujeto político; refiere al proyecto político y a la utopía donde se enmarca la práctica pedagógica” (Abritta, 2013: 147). En la práctica educativa de La Mocha, el principal sujeto pedagógico es el estudiantado trans travesti y es a través de su paso por este espacio que emerge como sujeto políticx, atravesando un proceso de concientización de su situación de opresión. Desde esta posición el colectivo cuenta con los instrumentos para poder transformarse y modificar también su contexto social.

En este sentido, La Mocha se encuentra inscripta en un proyecto político más amplio que tiene que ver con la transformación de las condiciones que generan exclusión hacia el colectivo trans y travesti, pero no se circunscribe sólo a este grupo. El bachillerato abraza a todas las identidades disidentes y oprimidas, siendo una lucha aún más amplia. Apunta a una sociedad libre de discriminación en general, teniendo una postura crítica frente a las estructuras de poder que organizan y sostienen las desigualdades sociales. En este sentido, M. sostenía:

“Las relaciones humanas implican caos, implican un montón de cuestiones que en esta escuela intentamos trabajar, producto del sistema patriarcal, de la sociedad capitalista,

³ La Ley Provincial de Cupo Laboral Trans N°14783 fue impulsada principalmente por la activista travesti Diana Sacayán. La reglamentación establece que el 1% del personal del sector público de la Provincia de Buenos Aires debe ser ocupado por personas trans, travestis y transgénero. Más allá de que la ley existe, no se encuentra reglamentada.

donde hay envidia, donde hay competencia y donde hay un montón de cosas, donde de esta escuela desde sus inicios se dispuso desde una visión política y pedagógica laburarlo.” (D2, 2018)

En este sentido, los lineamientos generales con lo que decide trabajar el bachillerato apuntan a tener una visión compleja de la realidad y permiten reconocer cómo los sistemas de opresión violencia y discriminación que se perpetúan dentro del modo de producción capitalista patriarcal atraviesan a toda la comunidad educativa y a los vínculos que allí mismo se gestan.

Capítulo 3: Atravesamientos identitarios y deconstrucción de la otredad

*“Entrar acá es como tener un montón de fieras
que suelen estar enjauladas en diferentes lugares
y acá están todas sueltas y juntas,
y hay que primero encontrarse, convivir con eso.
Pero terminas por encontrarte con personas
de igual a igual a vos.”*

V., estudiante de La Mocha

Las reflexiones a continuación corresponden con la complejidad que implica la confluencia de distintas identidades en un espacio único y particular como La Mocha. Analizaremos las representaciones sociales que se expresan en las interacciones entre estudiantes. A su vez, indagaremos sobre la alter y auto atribución de la identidad de les educandes, para conocer de qué maneras les interpela esta experiencia educativa.

3.1 Estrategias individuales y colectivas para el despliegue de las identidades

El enfoque en el que nos posicionamos comprende a las identidades de forma relacional y situacional. Desde esta perspectiva la identidad se construye y reconstruye permanentemente. Consideramos que les sujetos están atravesados por *múltiples identidades*. De acuerdo con Stahl consideramos que “la identidad asume múltiples formas según las ocasiones, y que cada individuo posee al mismo tiempo múltiples identidades. (...) Este carácter múltiple y variable de la identidad deriva directamente de la relación entre quien es identificado y quien identifica.” (citado de Penna, 1992: 4). De esta forma entendemos a la identidad de manera dinámica y relacional, descartando la posibilidad de considerarla de modo monolítica e independiente.

Comprender a la identidad desde este enfoque implica considerarla como objeto y resultado de reformulaciones y manipulaciones. “Subrayando esta dimensión cambiante, el concepto de “estrategia identitaria” aparece como central para dar cuenta cómo individuos y grupos ‘aprecian su situación’ y realizan una ‘utilización estratégica

de los recursos identitarios’ para ajustar lo que se denomina la ‘autoidentidad’...El carácter que asuman estas estrategias dependerá de lo que se está en juego: la necesidad de dar visibilidad, distancia u ocultamiento, según las situaciones sociales de los grupos...” (Lahitte, 2015: 9).

Siguiendo a Barreda, “pareciera que el sujeto de la identidad no puede pensarse como portador de un modelo que le preexiste, sino que, al contrario emerge un sujeto competente para negociar, manipular los referentes identitarios según diversos contextos de interacción social.” (2012:16) Desde este punto de vista, en los relatos de los estudiantes, podemos identificar un repertorio de estrategias que construyen y despliegan en relación a la negociación de su propia identidad para poder habitar diferentes espacios, como podrían ser la calle, la escuela y distintas instituciones que se rigen bajo la heteronorma. Como así también para poder interactuar con diferentes grupos de socialización primaria y secundaria, como la familia, los amigos, compañeros de escuela, entre otros. Esto se refleja con mayor intensidad en las trayectorias travestis y trans en cuanto a su relación con las instituciones educativas formales:

“El hecho que no tuvimos la posibilidad de seguir estudiando, se nos negó el derecho a estudiar a las que éramos trans de criaturas ¿no? Yo soy trans desde que tengo 11 años, a los 8 empiezo mi transición, a los 11 ya era completamente trans. Así terminé mi primaria y cuando intente entrar al secundario a mí se me negó la posibilidad, tenía que negociar con la estructura de decir cortate el cabello, sacate el maquillaje, yo ya tenía pechos para esa edad, vendate lo pechos y te comportas como un varón... De hecho mi mamá me permitía poder ser V. y yo entendía que si mi mamá me lo permitía, el mundo lo tenía que entender. Si a mí me dijeron que no en un colegio, fui a otro, fui a otro, fui a otro y cuando todos, porque no hay uno solo que me dijeran “puede ser”, todos dijeron que no”.(Es1, 2018)

La entrevistada hace referencia a que ella experimentó el autopercebimiento de su identidad trans desde los 8 años, situación que no le permitió la posibilidad de “negociar” la entrada y permanencia en la escuela formal. Desde este relato, registramos que en algunos casos hay una puesta en práctica de estrategias de ocultamiento o invisibilización de la comunidad trans y travesti. La entrevistada refiere a dos ámbitos diferenciados: el espacio “privado” o cercano, donde puede mostrarse tal cual es, y el

medio “público” o abierto donde debe esconderse, solaparse para poder habitarlo. Es importante destacar que la dicotomía entre ámbitos públicos-privados no siempre tiene concordancia con la realidad de las individuos. En las experiencias del colectivo trans travesti muchas veces ambos espacios de interacción se vuelven ásperos y repulsivos.

Se pueden identificar estrategias en la vía pública para evitar diferentes formas de discriminación:

“Yo me invisibilizaba con el miedo ese del puto, trava, eso por la calle. Aprendí a invisibilizarme y a adoptar pasar entre la gente desapercibida para no comerte esa discriminación, esa violencia verbal o física también...” (Es1, 2018)

La mayoría de los testimonios que surgen respecto a las estrategias en la interacción social, son de experiencias de suma violencia y vulnerabilidad vividas por las personas trans y travestis. Sin embargo, en La Mocha se escuchan otros relatos que implican entender diferentes tipos de opresiones. Es el caso de una de las estudiantes que de forma distinta a V. se expresa en relación a las formas de desplegar estrategias identitarias. G, atravesada por su identidad migrante y su experiencia de desarraigo, nos comentaba cómo es para ella transitar su barrio:

“Es un ambiente muy diferente a lo que yo estaba acostumbrada. Yo le digo yo soy pobre pero no vivía un ambiente así, y es muy raro yo hasta ahorita no me acostumbro, me cuesta mucho, por eso es que yo no salgo de allá, simplemente para lo que salía era de mi casa a la escuela y de la escuela a mi casa. Y hacer el trabajo con algunas compañeras de ahí, pero sino no. ...Cualquier persona que me quiere hablar yo no lo hago caso, porque me da miedo.”(Es4, 2019)

La estudiante expresa las estrategias que despliega como joven migrante para habitar su propio barrio, enunciado puramente como un ámbito de tránsito y no como un espacio de socialización vecinal, comunitaria o de amistades. En ambas situaciones, observamos que las estudiantes desarrollan diversas maniobras para desenvolverse en torno a sus identidades y para transitar el espacio público siendo influenciadas por la presencia de diferentes actores. Una semejanza que encontramos es que las posiciones que toman respecto a su vida cotidiana las lleva a ocultarse del ámbito público atravesadas por el miedo, como una medida para resguardarse.

Maura Penna considera que las identidades “son realizadas o actualizadas conforme la situación de interacción social en un proceso dinámico; en otras palabras, su movilidad tiene por base una “matriz” de identidades, capaz de delimitar múltiples posibilidades de identificación.” (1992: 17). La autora señala que “la maleabilidad de las identidades permite suponer que las mismas personas podrían (re)presentar de modo diverso en otros momentos y situaciones, o delante del nuevo interlocutor, ya que el individuo (o el grupo) puede dar significaciones diferenciadas a los referenciales de identidad disponibles: la propia auto atribución de identidad es alterada conforme al contexto de interacción.” (1992: 17).

En la experiencia de La Mocha se puede ver cómo se ponen en juego los diversos referentes identitarios. Al respecto los testimonios de algunos estudiantes expresaron la forma en la que se desenvuelven dentro y fuera del espacio:

“Cuando yo entré encontré un montón de compañeras del bosque, yo las veía siempre desnudas, drogadas, borrachas, trabajando, atendiendo a los clientes y nos encontramos todas acá con ropita de civil y un cuadernito en blanco debajo del brazo ... y con ganas de aprender, con ganas de cambiar, con ganas de construirse, con ganas de no seguir siendo eso. Y nos encontramos todas acá y muy lejos de los tacos, los zapatos y el personaje y acá éramos todas personas reales y nos abrazamos, nos dimos la bienvenida.” (Es1, 2018)

Entendemos que el uso de los distintos recursos identitarios, para la población trans travesti tiene como finalidad desarrollar diferentes tipos de estrategias para sortear las dificultades cotidianas que hacen a su supervivencia en el ámbito de la prostitución. En cambio, en situaciones donde se encuentran en espacios cuidados y contenedores, los recursos identitarios que utilizan son otros. De hecho, la entrevistada refiere a que en un lugar son “personajes” y en la escuela pueden considerarse “personas reales”. Esto habla de la disposición de estrategias y la performatividad de las identidades en torno a una construcción de personalidades que son montadas siempre respecto a un grupo o a un “otro”. De esta forma, emerge un nuevo aspecto en su matriz identitaria: su posicionamiento como estudiante, que les coloca en un rol distinto.

Así también, otra de las estudiantes mencionaba los distintos comportamientos de sus compañeros:

“Lo que no me gusta es que acá los veo callados, pero allá en el barrio son diferentes, cambian su personalidad. Andan con todos los amigos y cuando están con los amigos se empiezan a molestar, cosa que acá no lo hacen... Ya sean hombre o mujer igual. Cuando están con su grupito de amigos de allá en el barrio sí molestan” (Es4, 2018)

En este testimonio, la estudiante devela que sus compañeres hacen uso de distintos recursos identitarios para integrarse en los distintos medios de la interacción social. Resulta interesante ver las distintas estrategias a las que apelan los diferentes estudiantes para negociar, atravesar, sobrevivir e interactuar en los distintos escenarios que les toca transitar.

A su vez, “la identificación como parte de la construcción de la identidad se produce conjuntamente con el proceso de diferenciación. Identidad y alteridad son pares de una relación y están en relación dialéctica.” (Lahitte, 2015: 6). Es por eso que resulta esencial analizar la forma en la que los vínculos dentro y fuera de La Mocha constituyen los procesos de semejanza y diferenciación entre los estudiantes, y cómo esto impacta en la noción que cada quien tiene sobre su propia identidad y la de los otros.

Maura Penna señala que “es a través del sentido que los individuos y grupos dan a los sistemas de clasificación comunes (por el uso que hacen de ellos), que se establece el acuerdo tácito que fundamenta los procedimientos de exclusión e inclusión y por el cual se definen como “nosotros” en relación a “ellos”, a los “otros” (1992: 11). Lo que refiere a que en la constitución de las identidades siempre existe un sistema de distinción de la alteridad, conformándose diferentes grupos en relación a categorías de semejanza y diferencia. Como expresa el estudiante P:

“Se van formando grupitos. Generalmente las chicas trans están más ahí como juntas. Pero en mi curso te hablo, porque no convivo con los otros dos. Pero en mi curso pasó que al principio estaban todos acá, y nosotros como los invadimos y nos metimos ahí. Entonces un día me siento con una, un día me siento con otro. Esta bueno que todos podamos tener trato con todos y no encerrarnos porque sino sigue pasando lo mismo...Creo que de afinidad, de donde vienen, no sé si la orientación sexual los hace juntarse ¿no?, pero quizás por ahí si los trans se juntan un poco más, los cis se juntan en su lugar” (Es2, 2019)

Reconocemos que en los procesos de conformación de un “yo” y un “nosotros” existen múltiples atravesamientos, y en el trabajo de campo reconocimos diferentes aspectos que acercan o distancian las vinculaciones entre estudiantes. En este otro fragmento podemos ver cómo La Mocha constituye un espacio de sociabilización donde pueden surgir relaciones a través de la empatía por su situación/identidad migrante:

“A las únicas personas que yo conozco en el barrio y sé que estudian acá es I y C. Una compañera venezolana que estaba estudiando el año pasado también, que con ella desde la primera me llevé re bien porque como que la comprendía, porque había llegado de otro lugar, tenía miedo. Entonces yo me acerqué, porque yo sabía lo que se sentía estar en otro lugar y sola. Cualquier cosa yo la ayudaba, pero este año también lo dejó, porque tuvo que trabajar para ayudar a su papá en Venezuela. Ellas tres nada más. No me hablo con nadie del barrio”. (Es4, 2018)

De esta forma, la identificación de sentimientos y experiencias compartidas por el desarraigo del territorio natal, permite construir lazos de contención que se vuelven articuladores de un nosotros que refiere a las vivencias atravesadas.

Siguiendo a Penna (1992), existen dos direcciones que configuran tanto las clasificaciones como las identidades. Por un lado, la *auto atribución* de la identidad, que representa el auto reconocimiento o el reconocimiento pretendido. Y por otro lado, la *alter atribución* de la identidad, que son demarcaciones originadas en la “exterioridad” del grupo, que es el modo en cómo se es reconocido por los otros. Ambas direcciones que configuran a la identidad no siempre coinciden, pero sí se articulan dinámicamente.

En los relatos de los estudiantes podemos observar que se reproduce la dinamicidad entre las identidades alter y auto atribuidas. El estudiante P. nos comentaba:

“Yo no sé si ustedes lo pensarán, pero todos cuando entré acá me dijeron: “sos re macho, re macho”. De hecho las trans se me tiraron encima y yo tipo ¡soy una mina más, no me rompan los huevos! Pero ese prejuicio lo tuve mucho acá: “sos re macho, re hombrecito”. Y a mí mismo me molesta porque el macho representa un montón de cosas que yo no, de las cuales me quiero apartar totalmente. Entonces en ese sentido sí sentí un poco de exclusión, pero cuando ellos entendieron y les di mi punto de vista de cómo me siento y qué es lo que me pasa a mí, nunca más.” (Es2, 2019)

En lo relatado por el estudiante observamos que las clasificaciones predominantes en la sociedad sirven a las personas para ubicar y encasillar a les demás como forma de reconocer al *otro* a través de un etiquetamiento. Penna señala que “en la alter atribución de identidad, las acciones, hábitos, bienes de cada uno (grupo o individuo) son objeto de “representaciones (mentales)” de los otros. Sirven a estos, por lo tanto, como referenciales para situar socialmente, para designar a una cierta clase, para identificar...” (1992:17). Pero estas acciones a su vez, no son más que un acto desesperado por conocer, y a veces en ese acto apresurado se esconden dos situaciones o aspectos. Por un lado, como señala Saldivia estos “no son simples términos neutrales que describen el origen o características definitorias de la identidad de una persona, sino que dichas acepciones delatan las asimetrías en términos de subordinación entre el grupo de personas pertenecientes a las distintas categorías, ya que se le asignan más valor a algunos orígenes o rasgos definitorios que a otros” (2012: 75). Y por el otro lado, estos actos esconden rasgos de discriminación y estereotipación. En este sentido, Barreda señala “la delimitación sobre qué dimensiones de la cultura se asocian a una determinada identidad, constituye en sí mismo un acto de demarcación y es por lo tanto, un acto arbitrario y el resultado de relaciones socio-históricas.” (2012: 2). Es a partir del marco histórico espacial que se configuran los discursos y las prácticas que posicionan a los diferentes colectivos identitarios en roles y categorías diferenciadas. En este sentido, Lohana Berkins (2006) ha señalado que según la postura biologicista binaria, históricamente se ha definido a las travestis como hombres que se visten con ropa correspondiente a las mujeres. A su vez, la identidad travesti se ha relacionado con la idea de que son personas “sidosas”, “ladronas”, “escandalosas”, “infectadas”, “marginales”. V., estudiante del colectivo travesti trans expresó cómo la sociedad las identifica:

“...Y en los gimnasios donde yo trabajaba por ahí pensaban que yo no era trava, o sea, no estaban acostumbrados a llegar a un gimnasio y ver que haya una trava adentro de un gimnasio haciendo gimnasia primero. Mucho menos si la trava estaba a cargo de la clase, si es la profesora, entonces como que eso no lo imaginaban. Ellos me veían de pelo corto, porque yo venía con el cáncer, me veían toda musculosa, dando clase de boxeo y de pesas, y decían: “la vieja es re torta”, o sea no me veían como trava. Entonces yo no tenía que hablar de sexo, solamente dar deporte, y entonces cuando yo

salí, cuando vine a La Mocha, que yo me enamore más de la identidad, porque antes quería invisibilizarme.” (Es1, 2018)

Estas son apenas una de las marcas que dejan en la subjetividad de les travestis estos actos de desvalorización social, que se expresan también a través de insultos y estereotipos. Esta postura imposibilita tener la apertura de poder pensar a les *otres* desde su auto atribución. Estas formas de pensar, sentir y actuar, al mismo tiempo, son una coartada a la autoafirmación y restringen la posibilidad a las personas de poder nombrarse según sus propios términos y su propia definición. Además, observamos que la negación social de su identidad, el hecho de que la sociedad no les reconozca y no tenga los elementos gramaticales para nombrarles tiene consecuencias sobre ellos.

Berkins señala respecto al movimiento travesti: “Nosotras resistimos esta definición que no da cuenta del modo en que nosotras nos pensamos y las maneras en que vivimos”. Y agrega: “...decidimos que una de las primeras cuestiones en las que teníamos que concentrar nuestros esfuerzos colectivos era en resignificar el término “travesti”, que hasta el momento tenía connotaciones negativas para las y los otros y para nosotras mismas... Nosotras decidimos darle nuevos sentidos a la palabra travesti y vincularla con la lucha, la resistencia, la dignidad y la felicidad.” (2006: 1).

De acuerdo con lo que señala Barreda “del conjunto de las llamadas “diversidades sexuales”, el travestismo es quizás, uno de los fenómenos que más convulsionan el espacio social de los géneros, espacio al interior del cual los actores construyen y organizan sus representaciones genéricas y luchan por obtener legitimidad.” (2012: 2). En este sentido, Lahitte aporta que “la identidad se pone en juego en las luchas sociales y, específicamente lo que se pone en juego, es el reconocimiento social. Pero este reconocimiento pasa,... por su presencia en el sistema de clasificación dominante o más todavía, en la clasificación oficial. El poder de identificación y denominación que tienen los grupos sociales depende de la posición que se ocupa en el sistema de relaciones sociales entre los grupos”. El reconocimiento social no sólo implica la posibilidad de denominarse y reconocerse dentro de un colectivo, sino también de ser contemplados en el marco de derechos que otorga la clasificación dentro de una categoría hegemónica. En la experiencia de la población travesti trans la legitimación de su identidad no corresponde solo con la aceptación de una denominación sino con una lucha continua para el acceso a la ciudadanía. Desde este punto de vista las identidades son maleables en relación a las circunstancias y les

sujetos que estén en la situación, estableciendo en los vínculos entre individuos y grupos sociales relaciones de poder y lucha simbólica.

3.2 Representaciones sociales en la construcción de las identidades

Tomamos los aportes de Moscovici para definir a las representaciones sociales como “una modalidad de conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos... gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social (...) Son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo” (citado de Rosacher, 2015: 3). La construcción de las mismas compone un proceso de esquematización de categorías que organizan las prácticas de la esfera social, orientando y estableciendo bordes. Tomando el aporte de Penna, establecemos que “Las categorías se organizan entre sí, relacionando atributos, lo que las torna instrumentales en tanto sistema de aval y explicación de la realidad social, constituyéndose la base de la construcción de las representaciones” (1992: 10).

En este sentido, podemos referenciar el proceso de colonización como hito en el que se forjó una forma de entender y ver el mundo a través de los patrones europeos. Siguiendo a Quijano (2007), a partir de este momento se constituyeron las oposiciones que perduran hasta nuestros días a través de la “colonialidad”: blanco- no blanco, europeo- no europeo. De esa forma, el grupo dominante: blanco y europeo a través de diferentes mecanismos de poder, ya sea el uso de la violencia directa u otros métodos más sofisticados, implantó una matriz de entendimiento social que se fue perpetuando a lo largo de la historia. Consideramos pertinente tener en cuenta estos aportes para comprender de dónde parten ciertas representaciones sociales que han sido difundidas e instauradas como sentido común hegemónico, y que también se ponen en juego en la vida diaria de los actores de La Mocha, dentro y fuera del espacio. En algunas de éstas se pueden encubrir rasgos de discriminación que refuerzan y justifican la desigualdad social.

Creemos interesante tomar a Quijano porque complejiza la mirada analizando la realidad de América Latina, tomando no sólo la noción de clase impuesta desde Europa sino la clasificación de raza que atraviesa nuestra historia hasta la actualidad. A su vez, debemos configurar una mirada desde la interseccionalidad de categorías de opresión,

advirtiendo que existen otras condiciones como: el género, orientación sexual, la edad, nacionalidad, entre otras. El entramado de estas nociones en una misma persona, genera procesos de discriminación multidimensional.

Nos parece relevante, para seguir hablando de identidades, comprender que existen representaciones sociales hegemónicas que oprimen y afectan a la libre expresión de la identidad. Observamos que en el bachillerato popular se trabaja con la posibilidad de desmontar estas representaciones sociales, tan marcadas por prejuicios que llevan a la discriminación identitaria en sus múltiples aspectos. Un docente nos decía:

“Tenemos claro que no es permitida la discriminación sexual, de género, cultural; digo, en las aulas, en pensar la pedagogía, en pensar los trabajos. Sí, es cierto que obviamente vos ves en las aulas que circulan cosas, pero te vuelvo a repetir, como en cualquier institución. Nosotros cuando decimos que La Mocha es un espacio libre de discriminación sexual de género y cultural, estamos diciendo que es un espacio que no permite eso, no significa que no sucedan cosas. No lo naturalizamos. O sea digo, porque si no permitiésemos no dejaríamos entrar a nadie. Porque quien no se dice “yo no soy machista, yo no soy”... ¡mentira! Ni yo, ni la docente trava más feminista se dice no soy... todos y todas tenemos en algún punto una práctica. El punto está en esto, en no naturalizar, el desnaturalizarlo, en trabajarlo...” (D2, 2018)

Creemos que el abordaje que se da desde el bachillerato, pretende llevar una práctica de forma transversal que implica desmontar las nociones peyorativas asociadas a ciertas identidades. Este enfoque abarca desde los contenidos escolares hasta lo más fino en el trato vincular entre estudiantes.

En este sentido, hemos reconocido en el relato de les estudiantes una serie de representaciones sociales sobre sus compañeros. Las mismas fueron configuradas antes de su paso por La Mocha. Por momentos, ese *otro* pasa a ser “la travesti”, “el migrante”, “el marica”, “la torta”, remarcando una serie de atributos negativos sobre la persona. Respecto a esto una de las estudiantes nos decía:

“También yo era una persona que decía: “Eh los peruanos son todos ladrones, todos vende merca, todos los peruanos vienen acá, son oportunistas”. Yo tenía esa imagen, pero todo cambió cuando yo empecé a dar clases acá y mi primer alumnito fue este

chico peruano (...) Yo lo miraba así, y le iba a decir: “no, para los peruanos no había clases”, porque hasta esa mirada tenía yo.” (Es1, 2018)

Este es un testimonio de una estudiante trans, que relata haber tenido prejuicios sobre las personas migrantes, al homogeneizar a las personas peruanas en un solo aspecto relacionado con lo delictivo y peligroso. Al mismo tiempo uno de sus compañeros nos contaba la forma en la que percibía a *otres* estudiantes en torno a las representaciones sociales que traía consigo:

“Capaz que prejuicios marcados. Seguir asociando al travesti a su anterior identidad, a su anterior género, del cual ellos querían ser ahora. Siempre como más en cargada, una boludez. No te sé explicar con exactitud, chistes boludos. Creo que yo nunca discriminé a nadie abiertamente. Directamente decirle a una chica trans, decirle “vos sos un flaco”, no fue así. Siempre fue todo entre líneas, un chiste, alguna cosa que denote que me estaba riendo, o el simple hecho de reírse, es ya estar emitiendo un prejuicio o hacer una ofensa a la otra persona”. (Es2, 2019)

El relato de este estudiante, expresa los sentidos comunes hegemónicos sobre la identidad travesti trans. Esto está acompañado por su accionar prejuicioso o cargado de ideas estigmatizantes que reproducen lógicas de exclusión y discriminación.

Algo a remarcar, que nos parece central en el análisis de las representaciones sociales que surgieron en los testimonios de entrevistas, tiene que ver con dos aspectos. Por un lado, todos los estudiantes citados están atravesados por la discriminación que históricamente se ha asociado a ciertos aspectos de su identidad. Pero, por otro lado, esto no impide que los mismos estudiantes desarrollen prácticas y discursos que reproduzcan estigmatización o discriminación. Esto permite la emergencia de un nosotros, un grupo al cual se pertenece y *otres* en los cuales volcar connotaciones negativas atravesadas por los discursos hegemónicos

De esta forma, las representaciones sociales componen el sentido común y son una reducción de la realidad, puesto que producen una selección de atributos que son concedidos o negados a un grupo teniendo como base el desconocimiento del *otro*. De esta forma se establecen los patrones estructurales de discriminación, generando procesos de exclusión mediante el señalamiento de un grupo caracterizado como portador de características negativas. “La dinámica de esta opresión se genera cuando el grupo dominante toma algún rasgo característico del grupo excluido y en base a él

construye estereotipos prejuiciados de inferioridad, inmoralidad o peligrosidad que se instalan sobre el grupo desventajado de manera perdurable. Esto se expresa en distintas formas de discriminación como son la xenofobia, la misoginia, la homofobia, la transfobia, el clasismo, que se basan en el origen étnico, el color de piel, el género, las preferencias sexuales o de identidad de género, o la condición social” (Saldivia, 2012: 75).

Las representaciones sociales permiten ordenar y asignar posiciones ante diferentes situaciones, como una forma de entender el espacio social, de establecer un orden categórico y jerárquico de roles y posiciones. Los papeles sociales rígidos que le son asignados a los sujetos, generan a nivel social una asimilación de la diferencia admitiendo al *otro* sólo en ciertas posiciones. Esta construcción habilita a pensar por ejemplo qué lugares pueden/deben ser ocupados por quienes. Esto se refleja en la subjetividad de los sujetos como en las posibilidades de existencia, en relación a su trayectoria. Una docente del bachillerato nos decía:

“Lamentablemente me tuve que dedicar un tiempo a la prostitución, no es lo que yo quería pero es donde la sociedad toda me empujaba, pero nunca deje de buscar trabajo.” (D1, 2018)

En relación a ello, según las referencias del travestismo, hay muy pocas posiciones y espacios sociales que la sociedad acepta que sean habitadas por los trans travestis. Estos pocos lugares o roles admisibles son la prostitución y el carnaval (Berkins, 2003 y 2006). Así también, con respecto a las identidades migrantes que provienen de los países limítrofes en situaciones de pobreza, se les relega a habitar ciertos espacios como las villas y barrios más vulnerados de la ciudad, a través de procesos de segregación social y espacial.

Lo que se pretende desde La Mocha, es una reflexión sobre las representaciones sociales que estigmatizan a los estudiantes. Esta postura, la identificamos desde la admisibilidad que tiene este espacio con respecto a las personas trans travestis y todas aquellas personas que tengan algún atributo de su identidad que haya sido estigmatizado, como los migrantes, gays, madres solteras, entre otros. En este proceso, se descubre que los prejuicios sociales que acorralan a los sujetos a determinadas posiciones, tienen consecuencias en la subjetividad de las personas. Según lo analizado de los relatos de entrevistas, entendemos que esas consecuencias padecidas son producto de las representaciones sociales hegemónicas que oprimen y discriminan. Sin

embargo, en muchas ocasiones, la sociedad responsabiliza individualmente a los sujetos por sus padecimientos. El componente crítico de este espacio educativo permite correr el eje de la individualidad hacia una comprensión más compleja de los mecanismos de opresión, siendo un aspecto que lo distingue del resto de instituciones que reproducen las lógicas de exclusión.

3.3 Interpelación identitaria a través de los vínculos

En La Mocha se lleva a cabo un proceso donde se intenta dismantlar ese sistema de opresión con las personas que asisten al bachillerato, y transmitir esto hacia afuera para generar instancias de reflexión y transformación social. Se constituye como un lugar de sociabilización en el cual se establecen vínculos que en mayor o menor intensidad, permiten deconstruir y repensar las representaciones sociales imperantes. Desde los relatos de estudiantes cis se expresa una reconfiguración de la mirada y de los prejuicios que tenían sobre las personas trans travestis. Esto se establece a partir de su recorrido por el bachillerato y la puesta en práctica de diferentes vinculaciones como puede ser el compañerismo, la amistad, relación estudiante-docente u otras.

La estudiante G., nos describe lo que ha aprendido en su recorrido por la Mocha Celis:

“Cómo convivir con los chicos trans, o chicas trans. Por ahí conocía de vista a algunos pero... pues entablar una amistad y conocer cómo era su vida. Cuando ellas cuentan sus historias, lo que pasaron es como algo muy impactante, muy fuerte. Y a veces yo me pongo a pensar, “claro todos siempre tenemos problemas” pero todos son muy diferentes. Pero más me impactan sus historias porque son cosas muy fuertes, a veces las veo a las chicas y a veces me siento alegre por haberlas conocido porque son buenas, no son malas. Bah las que yo he conocido nunca me han tratado mal ni nada, nunca me han discriminado, siempre me han tratado bien, igual yo también”. (Es4, 2018)

Este relato expresa un proceso de conocimiento que se desarrolló a partir de la convivencia con personas trans travestis. A pesar de haber partido desde una sensación de extrañeza, la estudiante expresa haber podido superar esa instancia mediante el diálogo y la vinculación. Por otro lado, simboliza la particularidad de La Mocha como

espacio de socialización, en el que se da una convivencia en la diversidad. P, otro estudiante, en consonancia con lo que nos decía G, nos expresa:

“La primera impresión, lo más notable que había mucha gente trans, con la que yo no estaba muy familiarizado y con la que no conviví habitualmente en ningún momento de mi vida. Tuve por ahí algún par de personas presentes, conocidas de algún amigo algo, pero bueno, como yo tenía muchos prejuicios sobre la gente trans y compartir con ellos acá, fue una buena manera de derribar y empezar a deconstruir ese prejuicio tan marcado que tenía. La sociedad te impone que es lo peor de la sociedad, o sea los hostiga, los condena, los criminaliza por ser simplemente, y son personas como cualquier otro”. (Es2, 2019)

En estos relatos se denota la importancia que tiene la construcción de vínculos para el conocimiento mutuo y la conformación de empatía. Se observa también, la necesidad de contar con un ámbito en el que se promueva la cohesión de experiencias y procesos de aproximación para la desarticulación de las representaciones sociales y los prejuicios enmarcados por la sociedad. En este sentido, el mismo estudiante agrega:

“La verdad que agradezco, no me gusta formar parte o sentirme parte de la gente que hostiga a esta gente. Me sentía culpable de muchas cosas, a veces digo: ¿por qué tienen que venir acá y no pueden estudiar en cualquier colegio? Y yo en cierto punto fui un eslabón de todo ese engranaje que hizo que ellas estén así. Es como que te va cayendo la ficha y te sentís bastante estúpido, bastante forro, ignorante. Entonces es como que a pesar de la educación y todo lo que estoy recibiendo y volviendo a movilizar, es toda la bajada social, personal. Me cambio mucho la percepción que tenía de ellos, de mí mismo, del mundo, muy loco.” (Es2, 2019)

Empatizar con las experiencias de vida de las personas trans travesti en los casos que relatamos, llevó a comprender el vínculo de otra manera. El conocer sus trayectorias de vida le permite a los estudiantes tener otro tipo de acercamiento, a través del respeto, cuidado y empatía con el *otro*.

Así también, dentro de la configuración vincular que se da a partir de los talleres que se brindan, fuera de la formación curricular, se puede recuperar la experiencia que

nos relató V., en relación a la modificación del prejuicio sobre su “alumne” peruano, y de forma inversa, la transformación de la mirada que tenía él sobre les travestis:

“Y si le hablás mal de una trava, él sale a defenderla, porque primero conoció a su profesora trava y él ya no tiene prejuicio de las travas. Él no me ve como una trava, me ve como persona y eso está bueno que la gente no lo puedan ver como un cuerpo sino como persona... persona. Hoy a mí que no me hablen mal de los peruanos porque yo lo defiendo... porque a mí me cambio el concepto de los peruanos. Y yo siempre hago mea culpa y cuento cual fue mi equivocación. Lo bueno es poder reconocer que te equivocaste, que estabas confundida y poder rever las cosas y repensarte y reconstruirte.” (Es1, 2018)

Entendemos que al interior del bachillerato, se da una reconfiguración de significaciones que abren la posibilidad de que el estudiantado se repregunte sobre sus propios atravesamientos identitarios. En este sentido, les estudiantes desestructuran las visiones que tienen sobre el resto de sus compañeros pero también sobre ellos mismos. Une de les estudiantes nos decía:

“Y no puedo andar por la vida preguntándome ¿Quién soy? No, no sé quién soy. Soy no conforme, nada. Y también creo que el contexto a veces influncia mucho Qué soy, qué quiero, ¿Me entendés? Bueno, no, soy un varón cis, lamentablemente, que acá como medio... así que acá no lo digamos. Pero más para el lado de marica, como un género de putos que tiene que ver con dejarse ser libremente y sin volverse tan esa imagen hegemónica, varonil, macho” (Es2, 2019)

De esto se desprende también que existen representaciones identitarias a las que el estudiante desea no pertenecer. Entendemos que su forma de expresar que “lamentablemente” se considera un varón cis, en cierto aspecto, se relaciona con los privilegios de género que trae aparejada esa categoría.

En este sentido, observamos que dentro de La Mocha, se apuesta a un reordenamiento- reorganización de los lugares de poder establecidos. Una inversión de ubicaciones donde les trans y travestis son les sujetos de mayor “estatus”, obteniendo un reconocimiento y una posición privilegiada dentro de ese universo de sentido contra-

hegemónico.⁴ Los testimonios, experiencias y trayectorias de las personas trans y travestis son el principal elemento a reivindicar. Con esto, no quiere decirse que les oprimidos se han convertido en opresores, de modo contrario y como también lo expresan las palabras de las diversas entrevistadas, La Mocha se convierte en un espacio que contiene, da lugar y abraza a todas las diversidades, pero que su particularidad y *especificidad* se centra en la identidad trans y travesti, de ahí se parte para generar una lucha simbólica que reivindique su posición en el entramado social.

3.4 La Mocha como pasaje: Un antes y un después en las identidades de los estudiantes

Teniendo en cuenta lo analizado, consideramos que el recorrido por La Mocha constituye un antes y un después en la vida de las personas que la transitan. Por lo que nos parece adecuado, caracterizar el tránsito por el bachillerato como una experiencia que constituye un proceso único/particular de modificaciones en los estudiantes, en varios sentidos.

Por un lado, como nos relata M, docente de La Mocha, se trabaja fuertemente en la apropiación por parte del estudiantado del espacio educativo:

“...como dice una profe de acá, hay muchas, especialmente las de primer año, o las que recién ingresaron, que todavía no palparon el tránsito por la escuela, digo mucha gente trava o no trava eh. No se siente digna del aula, no se siente digna de un espacio educativo. Digo en la Mocha, en la universidad, en un montón de lados y eso es un trabajo que tenés que hacer para que sí, para que se apropie de ese espacio”. (D2, 2018)

⁴ Nos parece interesante el aporte de Rubin acerca de la existencia de un sistema de posiciones que existe en las sociedades occidentales en relación a los actos sexuales. Proponiendo una pirámide jerárquica donde “En la cima... están solamente los heterosexuales reproductores casados. Justo debajo están los heterosexuales monógamos no casados y agrupados en parejas, seguidos de la mayor parte de los demás heterosexuales. El sexo solitario flota ambiguamente... Las parejas estables de lesbianas y gays están en el borde de la respetabilidad, pero los homosexuales y lesbianas promiscuos revolotean justo por encima de los grupos situados en el fondo mismo de la pirámide. Las castas sexuales más despreciadas incluyen normalmente a los transexuales, travestis, fetichistas, sadomasoquistas, trabajadores del sexo, tales como los prostitutos, las prostitutas y quienes trabajan como modelos en la pornografía y la más baja de todas, aquellos cuyo erotismo transgrede las fronteras generacionales.” (1989: 18). La autora explica que los individuos que se encuentran en lo alto de la pirámide son portadores de reconocimiento “de salud mental, respetabilidad, legalidad, movilidad física y social, apoyo institucional y beneficios materiales. A medida que descendemos en la escala de conductas sexuales, los individuos que las practican se ven sujetos a la presunción de enfermedad mental, a la ausencia de respetabilidad, criminalidad, restricciones a su movilidad física y social, pérdida del apoyo institucional y sanciones económicas.” (Rubin 1989: 18)

Como hemos venido analizando, la constelación identitaria que compone al estudiantado está signada por personas que han experimentado y experimentan múltiples exclusiones, económicas, políticas, sociales, entre otras. Es por esto que este “tránsito” al cual refiere M, implica la deconstrucción de las representaciones sociales existentes para generar procesos de transformación a nivel subjetivo, que permitan el reposicionamiento de roles sociales. Esto a su vez se pone en práctica fomentando la inclusión de diferentes grupos sociales en diferentes ámbitos históricamente negados, como la escuela, la universidad, el trabajo, entre otros. Reconocerse dignos de esos espacios es parte del complejo proceso que compone el paso por La Mocha. De esta forma, se comienzan a producir apropiaciones sobre diferentes roles, como el ser estudiante, trabajador, docente, aprendiz, compañera, amiga.

Consideramos que como consecuencia de esta apropiación del bachillerato, varios de los estudiantes se refirieron al espacio y sus concurrentes como un ámbito de familiaridad y de contención:

“... Estás en tu mundo, en tu entorno, en tu burbuja, no te sentís discriminado, ni mirado, es la familia, es lindo” (Es3, 2019)

Eso sucede a tal punto que la asistencia no se da únicamente en el marco de lo académico/educativo sino que supera los objetivos y tiempos de cursada. G., una de las estudiantes, con todas las materias aprobadas, nos comentaba que continuaba yendo incluso para ayudar a sus compañeras con las asignaturas:

“Por eso digo que acá me siento más cómoda, y prefiero estar más acá. Yo no debería estar viniendo, igual vengo. Las profes me dicen “ya no debe venir”, le digo “no se van a deshacer de mí”, ja. Porque igual me siento más cómoda estar acá, me siento muy cómoda” (Es4, 2018)

Esta vincularidad torna lazos de solidaridad y cooperación que conforman una red de relaciones. Una red que no solo habilita a que el ámbito sea inclusivo y que los estudiantes se sientan dignos de conformarlo, sino que da lugar a una interpelación común que es la pertenencia a una identidad colectiva. Estos atravesamientos compartidos tienen que ver principalmente con formar parte de un grupo e identificarse

como estudiantes. En muchos de los relatos, la categoría de “estudiante” tiene para los sujetos una connotación positiva por primera vez en sus vidas. Esa identificación les brinda otro “status” o rol respecto a sus otras experiencias.

Las transformaciones no tienen que ver únicamente con interpelaciones colectivas, sino que al mismo tiempo, implican aspectos identitarios individuales. El paso por La Mocha como espacio inclusivo, abierto y de contención, permite que los estudiantes se den lugar a repensarse en diferentes marcos identitarios. Esto habilita a entender a las identidades como procesos dinámicos y cambiantes. Asimismo, existen instancias de reflexión y deconstrucción de discursos y prácticas hegemónicas. Los estudiantes conforman en su experiencia educativa cuestionamientos y pensamientos críticos que implican complejizar la mirada e interpelar su propia identidad.

Al respecto uno de los estudiantes nos decía:

“Me encanta ponerme en un personaje femenino y empecé a tomarme de otra manera esas preguntas que antes las tenía re tapadas. Y me llevó a cuestionar mi género.” (Es2, 2019)

Esto además se vincula con las transformaciones sobre las representaciones sociales que tienen sobre sus compañeres y de la sociedad en general. En este sentido, La Mocha pareciera ser el espacio que da lugar a habitar e interactuar sin tener que ceder, ocultar o invisibilizar la identidad u orientación sexual:

“Generalmente acá se vienen todas esas personas que se pueden sentir en la libertad de poder vestirse como quieran, llamarse como quieran, traerte un unicornio en la cabeza y sos igual, porque la gente no te ve desde tu apariencia sino desde tu sentir y eso es con todes. Acá una chica viene con barba, la travesti viene con barba, pero “Eh tenes barba, puto, para que te vestís de mina si tenés barba” “Hola soy un travesti” De repente tenés los pies grandes, “Soy un travesti”, “Tenés la voz gruesa”, “Soy un travesti”, “sos un macho”, no, “soy un travesti”. O sea hay que saber identificar y respetar a los otros, acá todo eso se junta y es un colegio de inclusión, y es preferible que así sea.” (Es1, 2018)

Sostenemos que la fuerza de la *perspectiva* de la formación genera una interpelación transversal al estudiantado. A tal punto, que en reiteradas oportunidades

en los relatos confluye la idea de que la pertenencia a este espacio y a su red de vinculaciones permiten pensarse a sí mismos y al resto (sobre todo al colectivo trans) como “personas”. Nos parece necesario rescatar este aspecto de los testimonios para reforzar la importancia que tiene en nuestra sociedad la configuración de categorías. Además, pensar cómo estos etiquetamientos han sido causa de una historia de exclusión y opresión en el común del estudiantado, constituyendo una vivencia colectiva. Estar en La Mocha abre un mundo de posibilidades para la expresión de las identidades. Les estudiantes resaltan la posibilidad de encontrarse libres de simplemente SER, y dejar que *otres* también lo sean.

Consideraciones finales

La Mocha permite la emergencia de un nuevo sujeto politicx en la escena social, que es la comunidad trans travesti, desde un grito de reivindicación enunciado por sus propias voces. El enfoque del bachillerato está basado en las potencialidades de las personas trans travestis y no en sus carencias y vulnerabilidades. El paso por La Mocha abre - a niveles generales en el estudiantado- la posibilidad de pensarse como partícipes y protagonistas de una transformación, en donde la educación y la participación política son la principal herramienta para la reivindicación de los derechos los cuales a muchos de ellos les fueron negados.

En este sentido, desde el bachillerato se promueven currículas innovadoras que configuran una educación popular con *perspectiva travesti trans*, instalando una visión crítica y contrahegemónica en la experiencia educativa. Este enfoque atraviesa tanto a los estudiantes como a la práctica diaria del equipo directivo y docente. Asimismo, se generan instancias para la producción de material escrito y audiovisual que busca re-direccionar las representaciones sociales que existen sobre las personas trans travestis tanto dentro como fuera de La Mocha. Estas herramientas de comunicación permiten alzar la voz de aquella población que fue silenciada a través de un genocidio discursivo y reactivar esta transformación en el general de la sociedad. Dichos instrumentos sirven también para colectivizar las luchas y generar una identidad estudiantil común. Notamos la incorporación de un discurso compartido entre algunos de los entrevistados, que tiene que ver con el intercambio y la incorporación de contenidos e instrumentos necesarios para la construcción de nuevos sujetos politicxs: la transmisión de saberes, teorías, y categorías que hacen a la posibilidad de poner en palabras sus opresiones y sus luchas, de colectivizar sus sentires para poder transformar las prácticas de exclusión de las que fueron parte. En La Mocha el modo principal de vinculación que se subraya es el sentir. El amor, la solidaridad, el abrazo y la ternura son también componentes de esa identidad colectiva.

Por otro lado, consideramos también que las vinculaciones dentro de este espacio educativo incluyen una interpelación constante de los estudiantes en relación a sus identidades individuales. La *perspectiva travesti trans* y popular del bachillerato da lugar a los sujetos a replantear su rol y función social, deconstruyendo discursos y prácticas patriarcales, heteronormativas y transfóbicas que reproducen la idea de que

ciertas identidades sólo pueden desenvolverse en algunos sectores y tareas. Este espacio, funciona como lugar de encuentro, en donde cada quien puede repensarse en lógicas en las que probablemente no podría pensarse en otros ámbitos. Esto no se limita a la población travesti trans, sino que se extiende a todas las personas: mujeres cis, madres continuando sus estudios con sus hijos en el espacio, migrantes jóvenes atravesando nuevas trayectorias educativas, varones cis comprendiéndose en el marco de sus privilegios, docentes siendo aprendices de estudiantes, entre otras situaciones que fuimos señalando a lo largo del trabajo. En este sentido, entendemos a la educación popular como medio para la liberación y la auto aceptación, en un ámbito en el que el nosotres y *otres* se vuelve difuso y se trabaja sobre la convivencia en la diversidad. La construcción de lógicas contrahegemónicas dan lugar a les sujetos a repensarse fuera de las presiones y representaciones sociales para reelaborar permanentemente la auto y alter percepción en la multiplicidad de identidades. Así es que muchos de les estudiantes sostienen que se sienten libres de ser quienes quieren ser.

“La Mocha es Conciencia y Liberación. Creo que son las dos que se me vinieron a la cabeza. Y Amor, que está por sobre todas las cosas.”

P., estudiante de La Mocha

Bibliografía

ABRITTA, Ariadna (2013) Educación popular en organizaciones sociales. Consideraciones sobre los Bachilleratos Populares, el Programa de Alfabetización “Encuentro” y el Plan de Finalización de Estudios (FinEs 2) en la provincia de Buenos Aires. En Educación popular en la historia reciente en Argentina y América Latina. Aportes para balance y prospectiva. Buenos Aires: APPEAL.

BARREDA, Victoria (2012). “Género y travestismo en el debate”. En Derecho a la identidad de género. Ley N°26.743. Buenos Aires: La Ley.

BERKINS, Lohana. (2005) “La gesta del nombre propio. Informe sobre la comunidad travesti”. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

BERKINS, Lohana (2003) “Un itinerario político del travestismo”. En Diana Mafia (compiladora). Sexualidades migrantes. Género y transgénero. Buenos Aires: Scarlett Press, 2003, pp. 127-137.

BERKINS, Lohana (2006) “Travestis: una identidad política”. Trabajo presentado en el Panel *Sexualidades contemporáneas* en las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres/ III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género *Diferencia Desigualdad. Construirnos en la diversidad*, Villa Giardino, Córdoba, octubre de 2006. [Disponible en: https://hemisphericinstitute.org/es/emisferica-42/4-2-review-essays/lohana-berkins.html#_edn1]

BRITO LORENZO, Zaylín.(2008) Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. En publicación: Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía. Moacir Godotti, Margarita Victoria Gomez, Jason Mafra, Anderson Fernandes de Alencar (compiladores). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Enero. ISBN 978-987-1183-81-4. [Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/freire/06Brito.pdf>]

BUTLER, Judith (1993). Introducción. Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Paidós. pp 17- 49.

BUTLER, Judith (1991) “Imitación e insubordinación de género” En: AA.VV. Grafías de Eros. Historia, género e identidades sexuales. Buenos Aires: Ediciones de la École Lacannienne de Psychanalyse

CUTULI, María Soledad (2011) “Antropología y travestismo: revisando las etnografías latinoamericanas recientes”

FREIRE, Paulo (2003). Pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

KOROL, Claudia (2016) Feminismos Populares: Pedagogías y políticas. Editoriales: El colectivo, Chirimote y América Libre. Ciudad de Buenos Aires.

LA CAPITAL. Entrevista a Susy Shock. “Es hora de que el mundo se piense a sí mismo”. Mar del Plata. 2018. [Disponible en: <https://www.lacapitalmdp.com/es-hora-de-que-el-mundo-se-piense-a-si-mismo/>]

LAHITTE, M. Leticia (2015) Guía Unidad V. Acerca de la construcción de las identidades. Ficha de cátedra.

LANGER, Eduardo (2008). Prácticas de resistencias, gobierno escolar y producción de dispositivos pedagógicos emergentes. Repensando la escuela media "tradicional" desde los Bachilleratos Populares. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

LEY 26.743. Identidad de Género (2012)..Ministerio de justicia y Derechos Humanos. Información Legislativa [Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/195000-199999/197860/norma.htm>:]

Página web oficial del Bachillerato Popular Trans Mocha Celis (Disponible en: <http://www.bachilleratomochacelis.edu.ar/>)

PENNA, Maura (1992) O que faz ser nordestino. Identidades Sociais, interesses e o “escandalo”. Eurundina. Cortez Editora. Brasil. Capítulo II. Traducción al español de Barreda, Lacarrieu y Lahitte.

PRECIADO, Paul Beatriz (2017) “Testo Yonqui” Sexo, drogas y biopolítica. Paidós, Espacios del saber.

PUIGGRÓS, Adriana (2013). “Enfoques de la educación latinoamericana en el siglo XXI”. En Educación popular en la historia reciente en Argentina y América Latina. Aportes para balance y prospectiva. Buenos Aires : APPEAL.

QUIJANO, Aníbal (2007) “Colonialidad del poder y clasificación social” en: El giro decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global,

Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (Editores), Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

RODRIGUEZ, Lidia Mercedes. (2013) La elección categorial: alternativas y educación popular. En Educación popular en la historia reciente en Argentina y América Latina. Aportes para balance y prospectiva. Buenos Aires : APPEAL.

ROJAS TRUJILLO, Guillermo (2015). “La pedagogía de los abrazos para abordar las violencias intersubjetivas en el contexto latinoamericano”. Diálogos. Colombia [Disponible en: <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/2049/1/3.%20La%20pedagogia%20de%20los%20abrazos%20para%20abordar%20las%20violencias%20intersubjetivas%20en%20el%20contexto%20latinoamericano.pdf>]

ROSACHER, María Cecilia (2015). “Así como nos miran, ¿nosotros también miramos? Acerca de las representaciones sociales de la Intervención del Trabajo Social”. En Revista de Trabajo Social Margen N°78. Disponible en <https://www.margen.org/suscri/margen78/rosacher78.pdf>

RUBIN, Gayle (1984). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. (Disponible en: <https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/150121gaylerubin.pdf>)

RUIZ, Alicia; Las Mochas; Lucía Fuster Pravato (entre otros). (2017) “La Revolución de las mariposas. A diez años de La gesta del Nombre Propio”. Ministerio Público de la Defensa, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Poder Judicial de la Nación.

SALDIVIA, Laura (2012). “La igualdad robusta de las personas de géneros diversos” En Derecho a la identidad de género. Ley N°26.743. Buenos Aires: La Ley.

SEGATO, Rita (2016). “Patriarcado: del borde al centro”. La guerra contra las mujeres. Traficantes de sueños. Madrid

VÁSQUEZ HARO, Claudia (2012). “Las adelantadas”. Qué pasó antes de la ley. La configuración de la Identidad trans en la Argentina: Entre el activismo y el mercado. [Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2697-2012-11-09.html>]

WAYAR, Marlene (2018). Travesti: Una teoría lo suficientemente buena. Muchas Nueces. CABA

WITTIG, Monique (1978) “El pensamiento heterosexual”

Anexos

Entrevista a V., estudiante del Bachillerato Popular Trans Mocha Celis

La elección de anexar esta entrevista tiene que ver con la profunda dimensión teórica y política que toman las palabras de la estudiante. Creemos que aporta a la discusión, difusión y concientización. El discurso de V. fue disparador para muchos de los análisis que realizamos a lo largo del trabajo, nos interpeló a nivel profesional y personal. Este testimonio es incluso una fuerte demostración de las vivencias y violencias atravesadas por las personas del colectivo travesti trans. Además, muestra de manera concreta los impactos que su paso por La Mocha tuvo en su vida.

V. habla por ella, y habla por todes.

E- Nuestra idea, como vimos que rota un montón de gente por el Bachi, es ver los vínculos entre les estudiantes, directivos, y ver cómo atraviesa la institución a las personas que ingresan como estudiantes.

V- En un principio sale de lo convencional. Es una escuela típica, la típica dirección, la secretaría académica, el docente, les estudiantes. De hecho como estaba hablando con ustedes en un momento, entrar acá es como tener un montón de fieras que suelen estar enjauladas en diferentes lugares y acá están todas sueltas y juntas y hay que primero encontrarse, convivir con eso. Pero terminás por encontrarte con personas de igual a igual a vos. O sea el marginado, el discriminado, juzgado, el violentado, generalmente entramos todos aca. Claro que todos entran a la defensiva, todos entran como ramo de rosas pero manteniendo espinas como adorno de defensa para protegerse, entendiendo que de repente siempre mamaste violencia, o sobre tu cuerpo... justamente eso se ejerció violencia y entonces como que siempre estas a la defensiva. Una vez que llegamos acá y ves que estamos todos en la misma terminamos por encontrar ese abrazo y el trabajo de docentes acá es como que bastante difícil. O sea tenés que tratar con adultos marginados y que vienen así con un arma de defensa, a la defensiva, con su carácter, con su impronta, con su historia ya creada y construida. Una vez que llegamos

acá y ves que estamos todos en la misma terminamos por encontrar ese abrazo. Y el trabajo de docentes acá es como que bastante difícil. O sea tenés que tratar con adultos marginados y que vienen así con una arma de defensa, a la defensiva, con su carácter, con su impronta, con su historia ya creada y construida, porque para los otros nosotros somos, o nosotres somos los que estamos fuera de la heteronorma porque nadie te pregunta porqué sos heterosexual o cuándo te diste cuenta que sos heterosexual. Tu mamá sabe que sos heterosexual, no eso lo dan por entendido que eso es lo que está pactado y cuando sos disidente a todo eso, no disidente por elección, sino porque ellos hacen que seas disidente. Entonces es como que encontrarte acá con docentes que de repente luchan o se esfuerzan por lograr que vos confíes, una vez más, limpiar todo eso sucio que traes en la cabeza para poder empezar de cero. Y yo desde el primer día que llegue a La Mocha estoy enamorada de la Mocha. De hecho yo quiero ser docente de La Mocha en algún momento de mi vida y yo soy la presidenta del centro de estudiantes. De hecho no confrontamos con la parte del centro de estudiantes, no confronta jamás, sino que llegamos siempre a un acuerdo, podemos tener diferencias pero no es que ellos cedan mucho sino que ellos nos hagan entender cuales son los puntos de vista y poder complementar desde ahí, o construir desde las diferencias.

E- ¿Y qué temas surgen en cuanto al centro de estudiantes?

V- Por ejemplo, las ciencias exactas como la matemática, es una materia que a la mayoría de todos, les cuesta la matemática, a no ser que en vos esté el don o la facilidad de poder entender y leer los números. Y no es todos igual, especialmente para nosotres que venimos de otra generación, donde nosotros de repente ni siquiera conocíamos la matemática moderna donde terminamos la primaria. El hecho que no tuvimos la posibilidad de seguir estudiando, se nos negó el derecho a estudiar a las que éramos trans de criaturas ¿no? Yo soy trans desde que tengo 11 años, a los 8 empiezo mi transición a los 11 ya era completamente trans. Así termine mi primaria y cuando intenté entrar al secundario a mí se me negó la posibilidad. Tenía que negociar con la estructura de decir “cortate el cabello, sacate el maquillaje”. Yo ya tenía pechos para esa edad “vendate lo pechos y te comportás como un varón”, yo no podía volver hacia atrás, o sea encontrarse, construirme, autoreconocerme, autopercibirme de una manera y de repente seguir las reglas no estaba en mi esencia. De hecho mi mamá me permitía poder ser V. y yo entendía que si mi mamá me lo permitía, el mundo lo tenía que entender. Si a mi me dijeron que no en un colegio, fui a otro, fui a otro, fui a otro y cuando todos,

porque no hay uno solo que me dijeran puede ser, todos dijeron que no. Estamos hablando del año 81, 82, en ese tiempo ni soñar con la que era la ley de identidad, de hecho mi identidad estaba criminalizada por los edictos policiales. El hecho de ser trans, era sabido que tenías que caer en cana, que tenías que comerte palizas, violaciones en los calabozos y también se te negaba la posibilidad de mostrarte a la luz y salir en libertad a la calle. Cuando empezamos en democracia, **nosotras fuimos las olvidadas de la democracia**, cuando los derechos existieron para todo el mundo, cuando todo el mundo podía gozar de un derecho y una libertad nosotras no, era igual. **Nosotras somos ese pedacito de humanidad que la democracia se olvidó.** Ni siquiera nos contemplaban, yo tenía 12, 13 años y ya conocía los calabozos y sin ser delincuente, solamente por el hecho de ser trans. Cuando te quitan todas las posibilidades, lo único que te queda es entregar algo en beneficio de algo, al ser muy pobre mi familia la situación económica muy humilde, yo me veía en la obligación de tener que salir a buscar para el pan. Mi papá no estaba, mi papá era un alcohólico y mi mamá terminó por dejarlo cuando yo tenía 5 años y mi hermana 6, porque era violento, golpeador. Y yo mis primeros años de vida lo veía a mi papá golpeando a mi mamá, sangrando en el piso, cosa que hizo que de repente yo después incursione en las artes marciales. Fue mi mamá que me llevó cuando tenía 3 años, yo creo que en cierta manera ella quería armarme de armas a mí para poder no vivir la vida que ella vivió junto a mi papá. Yo a los tres años ya me sentía una nena, y mi mamá ya lo podía ver. Entonces como que ya sabía que el nene en cierta manera, por ser como era y ella no lo intentó cambiar, porque sabía que no iba a poder cambiarlo. Ella intentó recargarme de herramientas para que la violencia no sea física, sino psicológica o verbal, pero que no llegue a lastimarme como la lastimaba mi papá a ella. Creo que esa fue una de las maneras que ella lo vió. Después el deporte sí me abrazó, entonces era mi casa y el deporte lo único que me permitían ser Viviana. Por ahí me voy por las ramas, pero tengo tanto por contar.

E- ¿Cómo fue que te enteraste de este espacio? ¿Cómo fue que llegaste?

V- Bueno, yo no sabía la existencia de la Mocha Celis, o sea que es muy grave porque los medios de comunicación no lo comunican, no les interesa hacerlo tampoco. Porque es algo que está creado desde el amor y por el amor a una identidad, a un colectivo olvidado justamente por la democracia y el Estado. Pero la disidencia, nadie nos regaló nada, nadie pensó en nosotras, solamente nosotras pensamos en nosotras. Lohana Berkins, Diana Sacayán, Marlene Wayar, son nombres de militantes activistas trans,

grandes como yo o un poquito más. Donde ellas sabían que ellas tenían la preparación, pero ellas pudieron negociar con eso de repente, acá ganate el título y en tu casa hace lo que quieras. Ellas pudieron negociar, yo no porque lo viví de muy nena, entonces muy chiquitita, entonces como que no estaba...No me arrepiento de no haberlo hecho, porque sino hubiera esperado a tener 17 años. Quizás a los 17 años ya no estaba mi mamá para acompañarme porque toda mi transición me acompañó mi mamá. Cuando yo tuve que llegar a la prostitución y trabajar de los 12 años hasta toda mi vida en la prostitución. Llega un momento cuando tenés 11 años, yo tenía los sueños de poder hacer el secundario, me proyectaba a ser docente, doctora, profesional en mi familia que eran muy humildes y cuando se me negó la posibilidad de estudiar, ahí se empezaron a morir los sueños y los proyectos que tenía como criatura. Yo soñaba con ser médica, hasta jugaba que iba a ser médica, doctora. Como en mi casa me permitían ser V., en el deporte que yo hacía, que yo amaba me permitían ser V., no podía entender por qué no acá. Entonces era lo que yo más necesitaba, formarme, armarme, cargarme de herramientas, de saberes y de conocimiento, en cuanto a lo pedagógico. La cuestión es que todas las personas que tenían la posibilidad de prepararme, todas las personas que tenían el derecho de cuidarme, como el Estado, me negó el cuidado, el estudio, la formación, y es como que si ellos podrían habernos eliminado, entendiendo que de repente para ellos nosotros éramos un capricho, eramos caprichosas y queríamos vestarnos de mujer. Yo creo que si una persona sabe que te van a pegar, discriminar, se van a reír de vos, te van a golpear, te van a encarcelar, te van a juzgar, te van a ... todo eso, y aun así quiere ser eso, sería una persona que no piensa. Pero si nosotras contra todo eso, aun decidíamos ser nosotras es porque no había algo que podíamos manejar. Era nuestra propia identidad que ellos no los podían ver, patologizada como que éramos locos, hasta que después salió, y entendieron que de repente no era un capricho sino una identidad que la tenían que aceptar porque no había manera de cambiarla. Entonces fue ahí cuando se empezó con la ley de identidad, a reconocer que bueno tienen derecho a llamarse como quieren ¡pobre! La verdad que con toda esta gente hicimos todo esto, pero ¿y las que ya murieron en el camino? Porque muchas murieron sin ver la ley de identidad, muchas murieron sin la formación.

Interrupción

V- Bueno... entonces muchas compañeras más que yo las vi morir de mi edad, porque el promedio de edad de las chicas es hasta 35 años, pero ¿Por qué? Primero porque no

tuvieron la preparación, la formación, muchas murieron por salud, porque el trabajo te expulsó a esos riesgos. **Muchas murieron en el desamor de vivir bajo dos puentes**, sin poder tener la capacidad de poder laburar de algo, o de cualquier cosa. Porque si bien no tenían formación, dale un laburo que pueda tener para comer y dónde vivir. Y muchas de esas mujeres no tuvieron para comer y murieron en el hambre absoluto y en el desamor de la sociedad que las ve y “mirá murió un puto abajo de un puente, ay que asco, el puto”... y no sabés que pasó con ese puto, y por qué esa persona murió antes de los 35 años. El desamor de la gente que dice “ay un puto menos”, y ese puto menos que tuvo hambre, frío, que tenía sueño, que lloraba, se enamoraba, era un ser humano (perdón, pero yo me quiebro enseguida). Y yo a mis compañeras las ví morir así. Y cuando yo llegue a La Mocha Celis, yo no sabía la existencia de La Mocha, y todas mis compañeras que fueron en el camino, tampoco supieron. Yo tuve la suerte de llegar a esta edad, soy una de las únicas sobrevivientes de esa época, y tuve la suerte de haber conocido La Mocha Celis porque en sí a mí me cambió rotundamente la cabeza. En el camino mientras yo seguía con mis noches de prostitución, otra posibilidades no tenía. Hay momentos que una cuando se despierta todos los días diciendo “no quiero estar viva”, una no se quiere despertar “ay otra vez lo mismo”. Es ir a trabajar de algo que vos no soñaste, que vos no buscaste, que vos no quisiste, que vos no querés, que a vos te disgusta. Y todos los días, todas las noches lo mismo es como que a veces querés dormir y no despertarte más. Y si te despertás quisieras ser otra persona. Como eso no iba a pasar lo unico que te quedaba es padecer noche a noche. Y llega un momento que yo ya sinceramente quería morir, no me quería suicidar, pero en un momento paso que yo tuve cancer, y cuando tuve cáncer era la posibilidad de poder morirme sin tener que suicidarme. Porque cobarde no era para suicidarme, hay que ser muy cobarde para suicidarse, no enfrentar las adversidades y yo no era cobarde. Entonces cuando pasó lo del cancer, yo dije “bueno por fin”, y después me preguntaba “¿Y esto era vivir?” Una mierda. Finalmente cuando me enteré que tenía cáncer yo no lloré para nada obviamente, me dió bronca porque decía “encima esto” y “no me lo merezco”. Y cuando pasó que se lo tuve que contar a mi familia, porque no tenía ningún pronóstico que indicaba que iba a vivir solamente me quedaba un mes, y yo dije “no lo voy a hacer”. Y cuando mi mamá se enteró antes que pasara ese mes, yo se lo tenía que decir, lo sufrió mucho. Yo la ví sufrir tanto a ella que dije “Ay, soy cobarde si no me hago el tratamiento” porque la estoy dejando a mi vieja verme morir. Tras que no había logrado nada de mi vida, que ella intentó construirla de chiquita, después me dejó ser. Y si yo no

lograba nada de mi vida y encima me iba perdida por una enfermedad, dije no, la verdad que lo tengo que hacer. Hice el tratamiento, bueno finalmente el tratamiento salió bien, no morí en el intento. Y entonces yo dije quiero seguir mi vida, pero que no sea como la estaba haciendo, mal, sufriendo. Yo sabía que algo bueno iba a venir. En un momento sin proyectarlo, sin pensarlo. Porque a los 11 años tenes ganas de estudiar, a los 20 se te paso un poquito el tiempo...a los 30 ya te quedó muy lejos la posibilidad, a los 40 ya ni siquiera la contemplás la idea porque los años murieron todos en el camino, no tenés proyecciones, no tenés anhelos, no tenés metas, es vivir nada más. Y cuando le fui a pedir a una amiga que trabajaba en alguna agrupación así media oscura, que le dije si me podía conseguir un habitacional para poder estar más cerca de mi trabajo. Porque yo vivía en Pilar con mi hermana y mamá. Y ella dijo bueno está bien, pero para acomodarnos, los habitacionales era todo un curro que había, un sistema bastante oscuro que yo no me interesaba las internas, solamente que me dieran la plata para pagar la habitación de hotel. Me dijo “sí, pero tenes que inscribirte acá o acá, o acá porque tenes que justificar que la plata te mantiene cerca de tu trabajo”. Pero yo le dije bueno, algún trabajo, porque yo tenía que trabajar de prostituta. O sea no me des un trabajo que me van a pagar \$200 el día entero porque no me iba a alcanzar para todo lo que yo necesito. Y me dijo “bueno, sino inscribite en el colegio”. Casi 50 años y en trámite de cáncer, dije “no, no sé si voy a vivir una semana más, un mes más, dos, yo no me voy a embarcar en algo, a parte me va a llevar mucho tiempo, cómo voy a estudiar yo si soy prostituta, en qué momento voy a dormir. Yo vengo a la mañana a mi casa, me recupero hasta la noche de vuelta”. Y cuando vió que no había posibilidad ella me dijo “me acompaña a hacer un trámite a un lugar a Chacarita”... le dije “bueno está bien”. Vinimos acá, edificio, todo oscuro, era en vacaciones y estaba M.i sentado ahí y unas ex egresadas y yo no sabía qué era esto.

E- ¿En qué año fue esto?

V- Hace tres años atrás. Llegamos, estaban tomando mate y yo me senté a acompañarla a ella. Ella dijo “sí, vine a hacer esto”, que se yo, y dijo “la traje para inscribir a esta”. Yo pensé que era una fábrica o algo así, porque habíamos hablado de los talleres que tenía que ir a hacer “¡uy la puta madre! No se ni que mierda es acá” y miraba y no sabía que era un colegio. Entonces empezamos a hablar, nosotros empezamos en marzo que se yo, y él me veía que yo le preguntaba a mi hermana “¿Qué es esto? Y M., que se supo dar cuenta que yo no sabía dónde estaba, me dijo “Chamiga, vos sabés donde

estás, no? Cuando me dijo Chamiga entendí que era correntino, mi familia es toda de Corrientes, nosotros hablamos así y yo le dije “No tengo la más pálida idea que es esto”. Esto es un colegio”. AHH, la miré a ella como diciendo “te mato. Cuando yo le dije “cualquier changa sí, pero el colegio no” porque era mucho tiempo y aparte yo ya no me encontraba en un colegio, después de 34 años de no pisar un salón de clases, yo ya no me encontraba con un cuaderno, lapicito, haciendo cuentitas porque le tenía terror a las matemáticas.

E- ¿Qué edad tenías en ese momento?

V- 44, si 44, si si. Claro yo había pasado mucho tiempo, entonces en un momento, yo le dije “bueno está bien”, me dijo “te vas a inscribir ¿no?” Y dijo “no ella quiere seguir siendo prostituta, quiere seguir visitando la noche”. Justo me estaba metiendo el dedo en el orto porque era lo que yo menos quería, era lo que yo más sufría. “Ella prefiere seguir siendo prostituta y no estudiar, no ponerse a estudiar y hacerse una persona de bien, quiere seguir siendo prostituta y andar entre las drogas”. Y me molestaba lo que estaba diciendo, y entonces dije “bueno dale ¿es rápido esto? porque yo me tengo que ir”. Y entonces yo ahora entro les digo cualquier nombre y me voy a la mierda, dije yo. Bueno entonces, entramos a la dirección y M. agarró y me tomó los datos y yo entre dispuesta a decirle cualquier cosa y no sé porqué, sólo Dios va a entender porqué, yo le dije la verdad. “Soy V.” y le di mi numero de documento y mi dirección. Yo decía “¿Por qué le estoy diciendo la verdad a este chabón, después me va a buscar” y después dije “bueno ya está, después me niego qué sé yo” pensaba en la cabeza.

Evidentemente yo no me conocía tanto hasta esa edad porque, M. terminó por abrir los brazos y dijo la palabra que yo las espere décadas, que nunca había pasado, y que yo de criatura todavía la esperaba, abrió los brazos y dijo: **“Bienvenida a La Mocha Celis, vas a hacer tu secundario”** y yo desde que tenía 11 años esperaba esa palabra y cuando pasan los 50 la escuchas por primera vez no puedes tirarte para atrás. Y yo dije “únicamente muerta no lo hago” y yo dije “no me voy a morir hasta dentro de tres años masomenos porque yo en 3 años me voy a egresar”. Y yo sabía que no me podía matar el cáncer, que de repente yo necesitaba terminarlo, porque si yo me embarcaba en algo no podía no hacerlo, sino directamente no me embarcaba. El dijo una palabra que yo no sabía que la estaba esperando, pero evidentemente sí, porque cuando la escuché, creo que también fue acompañado de un abrazo sincero. **Una bienvenida que generalmente**

las trans fuimos no bienvenidas por mucho tiempo y en diferentes lugares. Y estaba siendo bienvenida a una escuela, un colegio donde a mi me lo negaron durante tantas décadas. Y después que salí, entró mi hermana a inscribirse también, hizo lo mismo. Y ahí nos sentamos en la mesa redonda y yo tenía mi cabeza abajo y lloraba de la emoción. Y claro me daba vergüenza, porque “ehh tanto entusiasmo por un secundario” pero yo lo esperaba durante toda mi vida. Fue así que empezamos y me enamoré de este lugar desde el primer día, hoy soy la presidenta del centro de estudiantes, y este año en eso, dentro de un mes termino y no sé qué va a pasar después de que termine pero me gustaría que no termine más.

E- Y cuando empezaste a venir a cursar ¿Cómo fue?

V- El primer día fue emocionante porque yo vine ese día que no había nadie. Pero el primer día que fue un 28 de febrero me acuerdo, de marzo perdón, entramos, y cuando yo entré encontré un montón de compañeras del bosque. Yo las veía siempre desnudas, drogadas, borrachas, trabajando, atendiendo a los clientes. Y nos encontramos todas acá con ropita de civil y un cuadernito en blanco debajo del brazo (*Se emociona y pide perdón*). Y con ganas de aprender, con ganas de cambiar, con ganas de construirse, con ganas de no seguir siendo eso. Y nos encontramos todas acá y muy lejos de los tacos, los zapatos y el personaje y acá éramos todas personas reales y nos abrazamos, nos dimos la bienvenida. Y yo dejé de trabajar el primer año porque yo tenía que decidir si el trabajo o la escuela, y dije: “yo quiero hacer la escuela”. Mi mamá me dijo “nos arreglamos con mi jubilación hasta que hagas y después ves qué pasa”. Y yo siendo profesorado de actividad física y todo eso, no lo hacía más por ser prostituta. Y después F. tuvo la idea de decir (porque los primeros días sí iba al bosque y venía sin dormir acá) y me dijo “porque mejor no seguís dando clases de gimnasia” y me devolvió la esperanza. O sea me volvió a dar la confianza que tenía perdida yo en mí. Y hoy doy seminarios de autodefensa, doy por todos lados, hago todo lo que me gusta y encima estudio. Estoy acá y todo eso fue gracias a La Mocha. **Yo después de La Mocha me cambió la cabeza porque yo empecé a reconocerme como travesti porque yo me invisibilizaba.** Como en el miedo ese del puto, trava eso por la calle, aprendí a invisibilizarme y a adoptar, pasar entre la gente desapercibida para no comerte esa discriminación, esa violencia verbal o física también. Porque si bien soy profesora de karate, yo me tuve que agarrar a piñas un montón de veces, me se defender, muchas compañeras mías no contaron con esa suerte. Y bueno, entonces por eso te digo que yo

amo La Mocha, amo estar en La Mocha, amo a mis compañeras. También tuve que ver a mis compañeras llegar a la noche, a las que siguieron trabajando, que venían con el ojo morado, con una pieza dental menos o con la nariz rota. Pero venían igual al colegio y eso ya era mucho. Tenían un par de costuras que se habían hecho en la salita y venían con ganas de estudiar. Y es mucho más valorable por eso te digo sale de lo convencional, que acá te pueden entender que seas prostituta y en otro lugar no. Por ahí alguna venían de pasar una noche de drogas y alcohol y igual venían y eso ya es mucho. En otro instituto capaz te echan por esa razón o se enojan si venís mal vestida, si venís desvelada, si venís con el ojo negro o si venís con una cicatriz en la cara. **Y eso es sobrevivir y nuestra vida fue sobrevivir.** Entonces este colegio es el único que puede tener una mirada hacia eso, y poder abrazarte y contenerte cuando sabes que vos venís o dada vuelta o pasada de enojo o violentada y acá te esperan con un abrazo. Y si no venís te van a llamar y te van a preguntar “¿Venís?, ¿Por qué no viniste te pasó algo?” Y si saben que caíste detenida o que tuviste problema estas en un hospital, va toda la parte directiva a ver que te paso y ver en qué... otro colegio no es así. Deberían haber muchas otras Mocha Celis, no van a estar los mismos docentes y los mismos directivos pero si todos podrían tener un poquito de todo lo que tienen ellos sería grandioso.

E- V, vos sos hoy presidenta del centro de estudiantes ¿Cómo llegaste a cumplir ese rol?

V- Porque creo que fue tanto mi agradecimiento, a la institución y a mis compañeres, de verlos, porque yo me ponía contenta cada vez que los veía llegar. Era el abrazo, el afecto, de decirles “que suerte que viniste yo te estaba esperando”. Y no era mentirosa, porque yo sí las esperaba a cada una y la que no venía y veía el asiento vacío, mi cabeza estaba que algo le pasó, o le pegaron o cayó en cana o murió. Porque hasta muchas muertes cargó mi memoria, y entonces en ese asiento vacío... o por ahí que el mismo marido la golpeó, porque paso muchas veces. Y entonces estar preocupada, llamarla y verla venir, o sea. Yo creo que yo soy transparente y natural y soy afectuosa por naturaleza y yo creo que de repente ellas pusieron en mí la confianza que no tenían en otras personas por ahí. Porque yo si hacía algo por mi, lo hacía por el grupo entero y cuando hablaba no lo hacía por mi curso en sí, lo hacía por todo el colegio. Conseguir pintura para pintar todo el colegio, ponerme a limpiar los pisos, dar seminarios a ellas para defensa personal para que aprendan a defenderse, conseguir cosas para todos, tratar de conseguir SUBES, armar una bandera. Un montón de cosas que yo pensaba como

formas de poder estar acompañando, con todos ellos. Festejar los cumpleaños de cada uno. Y entonces como que dijeron: “Yo creo que si alguien va a pelear por nosotros, tiene que ser V.”. Primero me habían elegido para delegada, yo no me quise postular para presidenta, pero ellos dijeron “subamosla a V, nosotros la queremos a V.” Me pareció como que me iban a cargar de mucho trabajo, un activismo del cual yo tenía que serle fiel a mi trabajo y funcional. Entonces cuando elegían por voto, los votos eran a la próxima candidata que presente una plataforma demasiado exigente, se auto exigía ella. Yo les dije “lo único que les puedo proponer que lo que se pueda conseguir lo voy a averiguar y si lo averiguo, denlo por hecho que muerta lo consigo y si es para mi es para todes”. “Mandemosla a la V”, y bueno, sí, siempre hice... Soy muy demandante igual. De repente yo no te voy a pedir algo que vos no puedas hacer, siempre te pedir algo para que, primero que vos confíes que puedes hacerlo y primero para que te sientas útil. Porque lo veo tirado rascandose los huevos a un compañero “loco levántate y vení vamos a barrer”, o sea, anda a rascarte los huevos a tu casa o sea, vení vamos a barrer. Y después convocarlos para que vengan a la clase de boxeo, querer colaborar con la dirección. Y mi hermana me acompañó hasta acá también, o sea juntas vinimos, juntas con mi hermana empezamos primer grado, juntas terminamos séptimo grado, juntas nos pudimos inscribir el primer año y juntas empezamos acá y juntas lo vamos a terminar, y mi vieja es la de la cocina (*risas*). Es que es así, dónde voy yo, va mi familia. Vos fijate qué posibilidad te da otro colegio de hacer esto.

E- Y nos contaban que se suman personas de muchos lugares, del barrio Fraga de acá ¿Cómo se van dando las relaciones, los vínculos, las amistades?

V- Como te digo, acá los que ya estamos desde antes ya nos conocemos. A mí me cambió la cabeza que yo empecé a reconocermé. Porque yo en mi facebook, por ejemplo, publicaba todo deporte, deporte, deporte, deporte y en los gimnasios donde yo trabajaba por ahí pensaban que yo no era trava. O sea, no estaban acostumbrados a llegar a un gimnasio y ver que haya una trava adentro de un gimnasio haciendo gimnasia primero, mucho menos si la trava estaba a cargo de la clase, si es la profesora. Entonces como que eso no lo imaginaban. Ellos me veían de pelo corto, porque yo venía con el cáncer, me veían toda musculosa, dando clase de boxeo y de pesas y decían “la vieja es re torta”, o sea no me veían como trava. Entonces yo no tenía que hablar de sexo, solamente dar deporte. Y entonces cuando yo salí, cuando vine a La Mocha, que yo me enamore más de la identidad. Porque antes, querer invisibilizarte, hace que no

entendías tampoco los caprichos y las posturas de mis compañeras que se revelaban ante la gente. Cuando yo vi que todos los enojos de ellas era motivo de la discriminación y todo eso, porque yo era, sabiendome cagarme a piñas, más pacífica. De pasar desapercibida hacía que yo no me tenga que agarrar en la calle. Entonces como que no era violenta yo, no ejercían violencia arriba mio, si ejercían violencia yo me defendía a los puñetazos. Pero mis compañeras ya eran de por sí rebeldes si la mirabas mal ya: “Eh, que nunca viste un puto”. Y yo ese tipo de respuestas no las tenía y entonces después sí las empecé a entender y entonces después empecé a ser más partícipe del activismo hacia el colectivo trans. Porque todo lo que yo sufría, ver que mis compañeras no venían, la violencia de ver los hematomas que traían, yo la viví en carne propia en el bosque. Y todo es como que yo ya no tenía las ganas de soportarlo más y si se metían con mis compañeras se metían con todo. Entonces empecé a ver que, cuando las veía con el cuadernito en blanco, que también eran personas que les pasaba lo que me pasaba a mí. Que lloraban, sufrían, tenían hambre y todo eso. Entonces empecé a enamorarme de la identidad y ver cuántas cosas se le negaban y cuantas cosas ellas aun así le ponían ganas y estaban acá. Eso hizo que de repente yo empiece a publicar desde lo trans en mi coso (*se refiere al facebook*), y hay muchos alumnos míos: “Ah, la vieja no era torta, era un trava!” Claro, empezaron a verme así y entonces yo empecé a hablar a publicar cosas de trans, de trans, de trans. Y tenía mis alumnas que eran lesbianas, muy lesbianas, pero pito fóbicas es como que cuando se enteraron que, os ea no se enteraron primero, me decían “porque la vieja torta agarró onda con los travas”, me decían: Che profe, cuidese por los travas no son muy fáciles, esos tipos que se visten de mina” y que se yo, y entonces salían todas a decir “pero por qué sos así, transfóbica” que sé yo. Y en un momento yo empecé a hablar, a defender el colectivo “el colectivo, el colectivo esto”, hasta que un día de estos escribí *mujer trans*. Es un poema que yo escribí mostrándome y hablando desde mi identidad, hablando desde V. y “Era trava, nomás había sido!”

Interrupción

Te decía yo desde que empecé a los 3 años artes marciales, a los 12 años era cinturón negro infantil. Competí como junior, infantil también y después como adulto fui por los nacionales y fui quíntuple campeón nacional de artes marciales en la WTF de cuando entrenaba en el Senaf de la Confederación Argentina. Y cuando me retiré fue como campeón invicto. Ellos me permitían ser V, que yo me maquille, que me vista como V, que yo sea como V mi identidad trans, pero en el momento de pelear yo peleaba con

varones, con mi nombre de varón. Cosa que no me molestaba, porque yo te conté que en un momento en mi casa se vivió mucho violencia de género. Yo cuando mas femenina me ponía, sentía que las mujeres se podían identificar conmigo y ver que si la violencia existía en un hombre hacia nuestra identidad, porque mis combates eran mucho más agresivos que la de los demás profesores. Un profesor con barba y bigotes frente a otro oponente profesor como él, que pega dos bailasos a la cara, una patada circular y lo tira al piso, dice “bueno él se entrenó mejor que yo”, mucha vergüenza no pasa frente a los alumnos. Pero si viene una identidad femenina y le pega dos ranchazos y lo tira al piso y puede más que él, tiene que levantarse frente a sus alumnos y su gente y decir “es más que yo”, generalmente para nosotros, para ellos siempre fuimos menos. Siendo una identidad femenina, o “Eh, como un puto te va a pegar, como la marica te va a pegar” Pero no podrían meternos en una disciplina, un deporte. Porque era una disciplina que yo amaba y respetaba. Tuve alumnos míos que fueron chiquititos y hoy son profesores y fueron campeones también. Yo preparaba a todo el mundo. Soy muy exigente en un momento, yo siempre exijo lo que uno puede dar, porque si yo lo dí porque el otro no va poder, es cuestión de proponérselo nomás. Y... no sé cuál fue la pregunta que me habías hecho, porque me fui por las ramas, soy muy de irme por las ramas.

E- A lo que íbamos es que sabemos que es un Bachillerato Popular Trans, pero también está abierto a toda población, digamos, ¿Cómo es la convivencia a diario?

V- De hecho dice Bachillerato Popular Trans, necesitaban poner la palabra Trans porque era la palabra que estaba excluida. O sea una mariquita, una torta, un bi, un queer, todo eso podría ir a cualquier colegio y nunca nadie se lo prohibió ¿no? Pero a la Trans, si. A la trans es a la única identidad que de repente quedaron excluidas de todo el sistema educativo, no podés vestirse de mujer si tenés el nombre de varón. Supuestamente habían edictos policiales que nos criminalizaban. Cuando la policía te identifica en la calle, te agarra de los pelos, te mete adentro de un patrullero y te encarcelan, la gente termina por decir: “algo habrán hecho si la están llevando en cana”. Nos pasa a todes o sea, prejuizamos por creer. Las personas terminan en que el hecho de ser traba está mal, o sea de repente la gente lo ve así. La gente también nos aislaba de todo, eso acá no pasaba. Y entonces poner el “Bachillerato Mocha Celis Trans”, te estaba demostrando que estabas invitada a participar y que el lugar está pensado para vos. Como los otros no hicieron con nosotras, lo que ésta escuela sí lo hizo por nosotras. Porque la otra escuela todos los demás se podían juntar menos nosotras, y nosotras

dijimos “bueno estamos invitados a venir todos”, cosa que ellos no lo hicieron con nosotras. Generalmente acá se vienen todas esas personas que se pueden sentir en la libertad de poder vestirse como quieran, llamarse como quieran, traerte un unicornio en la cabeza y sos igual. Porque la gente no te ve desde tu apariencia sino desde tu sentir y eso es con todes. Acá una chica viene con barba, la travesti viene con barba, pero “Eh tenes barba, puto, para que te vestís de mina si tenes barba” “Hola soy un travesti” De repente tenes los pies grandes, “Soy un travesti”, tenes la voz gruesa, “Soy un travesti”, “sos un macho”.No. “soy un travesti”. O sea hay que saber identificar y respetar a los otros, acá todo eso se junta y es un colegio de inclusión, y es preferible que así sea.

E- En el festival la otra vez contaste el vínculo que habías tenido con un compañero. Hacés una escena con él, contaste que habían tenido unas rispideces.

V- Sí, él es mi compañero. Y yo te dije que a mi me cambió mucho la cabeza, porque me enseñó a encontrarme a mi y a identificarme como trans y presumir de eso y decirle al mundo entero: “Hola, si soy Trans, V. es trans, o sea no es la torta”. Me sentía orgullosa de poder sacarlo, de fundarlo y decirlo con libertad, lo aceptás, no lo aceptas. La mayor parte lo acepto. Muchos se sorprendieron porque siempre pensaron que era la torta, pero los que se sorprendieron no se fueron, se quedaron porque ya me conocieron. Si te dan la posibilidad de conocerla, te vas a dar cuenta que es igual que vos, ahora si la prejuizas por el hecho de ser trans y ni siquiera te tomas escuchar a ver que sale de su boca, o qué pasa por acá, o que siente acá, no la ves como persona. Como ellos me conocieron como persona, mi identidad después no les modificó lo que ellos ya conocían. Y entonces eso sería bueno que tengan la oportunidad de conocerte primero antes de identificarte como cuerpo, como sujeto... un nada. Si te dejás llevar por estética capaz adentro haya un contenido que no lo llegaste a conocer y te lo perdiste.

La pregunta era, ah lo de mi alumno, porque así como yo tenía ese concepto, también yo era una persona que decía: “Eh los peruanos son todos ladrones, todos vende merca, todos los peruanos vienen acá, son oportunistas”. Yo tenía esa imagen. Pero todo cambio cuando yo empecé a dar clases acá y mi primer alumnito fue este chico peruano. Pero a la vez, nos cambió la cabeza a los dos porque él estaba pasando la adolescencia cuando: “Eh, los putos, los putos” Y él venía acá solamente porque le daban una beca, que sé yo, le era cómodo. No tenía que ir a otro colegio, acá era un poco más permisivo y a él le quedaba cómodo. Entonces cuando él se enteró que yo daba clases de boxeo,

una vez yo dí acá una muestra para enseñarle a los chicos que aprendan a defenderse en la calle. Estábamos hablando de violencia de género y él vió. Después se dijo que yo iba a dar clases y él vino y miró un poquito de afuera y entonces como que le comió la curiosidad. Ahí rompió su primer barrera, voy a hablar con la trava, “Che, cómo sería lo de las clases y todo eso?” Yo lo miraba así, y le iba a decir: “no, para los peruanos no había clases”. Porque hasta esa mirada tenía yo. Bueno pero pasa que yo tuve alumnos muy chiquitos, veía la transpiración de ellos, la emoción, hasta que llegaron a ser profesores. La misma emoción que yo veía en las criaturas, lo vi en este chico, la motivación y la confianza que depositó en mí. Porque él podría haber ido a cualquier gimnasio y venía con su cuotita y me quería pagar, yo lo veía responsable. Y yo le cambié todo el look, porque él tenía una gorra toda hasta acá que no se le dejaba ver la cara, en el salón estaba así como con los auriculares puestos, con la ropa toda grandota así, onda que venía por la beca. Osea el profesor le decía no me escuchas porque tenía los auriculares y no le veías la cara y el primero día que lo vi acá le digo: “Sacate la gorra, en mi clase se está sin gorra” y se ponía la gorra para atrás “¡no! sin gorra”, “no porque... sin gorra”. Ya se sacó la gorra y ya me hizo caso una vez, después lo mandé a cortarse el pelo, para que se le vean las orejas y después le hice cambiar la ropa. Y hoy por hoy yo soy dios para él. Porque él me pregunta “qué como, qué no como, a qué hora me levanto”. Y yo lo adopté como mi hijo y yo empecé a tener un amor hacia él como persona y como alumne porque de repente él era muy respetuoso, muy responsable. Él da los seminarios de autodefensa conmigo y estuvo en el escenario. Y a él no le hables mal de mi profe porque él te agarra a trompadas. Y si le hablas mal de una trava, él sale a defenderla. Porque primero conoció a su profesora trava y él ya no tiene prejuicio de las travas sino que hasta no nos tiene vergüenza. Salimos, vamos a diferentes lugares y él orgulloso de su profe trava. **Y él no me ve como una trava, me ve como persona y eso está bueno que la gente no lo puedan ver como un cuerpo sino como persona.. persona.** Hoy a mi que no me hablen mal de los peruanos porque yo lo defiendo (*risas*) sí... creo que F. lo dijo en el escenario porque a mi me cambió el concepto de los peruanos. Hoy por ejemplo hacen una publicación de “estos peruanos...” y soy la primera que salgo con mi comunicado. Y yo siempre hago mea culpa y cuento cual fue mi equivocación, para que “ah que te hacés la que sos re pro si antes eras re anti peruanos”. Porque también está el que me conocía de antes. Lo bueno es poder reconocer que te equivocaste, que estabas confundida y poder re-veer las cosas y repensarte y reconstruirte.

E- ¿Situaciones como esta se encontraron muchas acá en el Bachi? De personas que vienen, a las que se las estigmatiza...

V- Si!

E- ¿Y hay conflicto con eso?

V: ¿Entre nosotros?

E- Claro, acá.

V- No, no. Pasa que la gente viene lastimada de afuera y acá termina por encontrar un lugar donde no te lastiman. No, es que acá no pasa.

E- ¿Y cómo se da el encuentro?

V: ¿Acá adentro? ¿De personas que caen de afuera? **Y la mayoría de todos los que estamos acá, todos los que estamos acá, venimos de ser violentados de afuera.** De diferentes maneras, violencia de género, madre soltera, violadas, travas golpeadas, encarceladas, chicos gays, lesbianas, todo. Acá encontrás todo eso ese sufrir que en otro lado todavía lo ejercen. Y en este lugar no pasa, por eso digo que La Mocha debería ser, estar más poblada de gente. Deberían estar los salones llenos porque hay mucha gente que afuera está todavía que no saben de la existencia de La Mocha. Yo llegue acá sin saber y yo vivía a 4 cuadras, viví 17 años. Yo cuando me fui, cuando conocí La Mocha yo ya no vivía ahí, vivía en Pilar. Yo viví acá y La Mocha existía, existió desde el 2011 y yo no sabía. **Muchas compañeras mías que murieron entre el 11 y el 15, no sabían de la existencia de La Mocha, hubieran llegado acá y no estarían muertas. Porque acá se hubieran preocupado que tengan donde dormir, comer, cuándo ir al médico o que médico hace falta, todo eso y por ahí no hubieran muerto.** Todavía debe haber muchas por ahí que no saben y la idea es que se sepa, o sea los medios de comunicación en vez de estar mostrando los culos que se ven en Tinelli, deberían estar diciendo “chicas trans hay un colegio ¡vayan, vayan!” Y hay mucha gente que se enteraría ahí. Si yo que vivía acá, siendo trans encima, siendo trans no sabía, imaginate para la gente que no, que tiene un hijo, una hermana, una prima trans, que menos va a saber. Yo siendo trans no sabía.

E- Nos contaron también de la materia de pensamiento crítico. Que es la que se abordan todos estas temáticas ¿No?

V- Sí, claro. Está pensado para el debate, para ver qué es lo que te quedó en la cabeza, si es que te queda algo en la cabeza. Si de repente la estás pasando bien, si de repente le encontraste un sentido a lo que estás haciendo. Porque la idea es que nadie la pase mal. De que no vengas por el simple hecho de que te dan una beca sino que vengas. Sino que sepan que es una manera de prepararse, de proyectarse, de armarse de herramientas y que la estés teniendo en cuenta y que te estén sirviendo y que estés entendiendo. Porque lo peor que pasaría es que llegues a fin de año y que no hayas entendido una mierda y de repente repetiste el año. Eso no debería pasar nunca. No es un colegio que te va a aplazar porque te vaya mal en una materia, te puede llegar a aplazar si ya es inevitable, tu desconcentración o tu poco interés. Eso, por eso. Pero ellos lamentas más que nadie que uno se tenga que quedar en el camino.

E- O si faltás mucho...

V: Claro, sisi. Te cagan a pedos, te llaman por teléfono, cuando faltás te llaman, por si estas en pedo y no podés venir, sabés que te van a llamar. No no, no pasó eso (*risas*)

E- Ya éste año te egresas ¿Cómo te vas? No te digo que te vas, porque seguramente vas a estar participando de este espacio, pero digo, cierra un ciclo porque te vas a egresar.

V- Sí, siento mucho dolor en el alma.

E- Nos dijiste que tenías proyectos.

V: Sí, o sea yo quiero ser profe de literatura, pero yo amo el deporte. Soy un pez en el agua en el deporte entonces, hoy me estaban ofreciendo....

Interrupción

V- Después corran la voz entre sus compañeros a ver si alguien puede colaborar con pintura porque estamos tratando de dejar acá, los que nos vamos. Los colores de la diversidad. Solamente una chica vino de la UBA de allá de Filo y nos trajo, dijo traje

amarillo, porque estoy segura que amarillo no iba a comprar nadie. (risas) La pregunta era...

E- Ahora te egresás, se termina el ciclo de estudiante, pero ¿Cuáles son tus proyectos?

V- Yo creo que mi intención es poder tener mi propio espacio para dar actividad física, profe de artes marciales yo soy, o sea, faltaria tener el espacio ¿viste? Yo doy clase acá en La Mocha y seminarios, pero a mí... pasa que a mí me llaman de diferentes agrupaciones, en diferentes casas populares para que yo vaya ahí a dar los seminarios. Lo copado sería que yo tenga mi espacio para que ellas puedan, tengan la posibilidad, porque hay muchas que de repente no tienen lugar, tienen las ganas, se arman los grupos y no tienen el espacio físico para poder hacer el seminario ahí. Y... en principio iba a seguir literatura, pero me parece como que ya no tengo tiempo ni tengo la capacidad de poder embarcarme en algo, primero que sea tan largo y que involucre mucho tiempo. Porque yo necesito generar dinero y si le dedico mucho tiempo al estudio, tiene que ser solamente eso, las dos cosas en conjunto, ya a mi edad... Entonces como que no, me voy a poner a hacer carreras cortas, que haga algo que sea referido al deporte. Una licenciatura en deporte que eso sí es lo que me va a dar facilidades, decir, me pierdo un par de clases por ir a laburar o que no hay nada que yo me vaya a perder, es algo que para mí es fácil. Si bien involucra números, yo odio la matemática, por eso quería hacer letras, pero letras quería hacer porque es algo que a mí me apasiona, me apasiona la lectura, escribo poesía, soy poeta. Entonces, como que me apasiona todo eso y... mis profes quieren que siga eso.

E- Bueno, de a poco puede ser, a una materia por cuatrimestre...

V- Ehh ¿Cuándo me recibo? Sí, me lo propusieron también. No, cuando tenés 20 años es fácil, cuando tenes 50 ya es como que no te demores mucho porque el reloj va pasando muy rápido. Ahora la vida te pasa corriendo, si no te apurás llegás tarde a todos lados. Por ahí sí, me meta a hacer tallercitos de lectura y todo ese tipo de cosas, escribir voy a seguir escribiendo siempre, yo escribía desde que tengo 8 años. La escuela me ayudó, primero a poder tener un poco más de riqueza de palabras que antes una escribía con palabras pobres, pero lo importante no creo que lo que vos digas, sino cómo lo decís, a donde apuntas, qué mensaje dejas y a quién poder llegar, a quién poder transmitir un sentimiento y no es palabras difíciles de leer. La lectura tiene que se para

que pueda leer mi mamá, doña rosa, la señora que está sentada en la esquina, no una lectura solamente para académicos, donde un universitario puede entenderla y los demás quedaron afuera. Yo siempre escribo para todo el mundo. Y es mi intención seguir escribiendo. Hoy vinieron a ofrecernos para hacer intercambios de lecturas con Brasil y dije: “Sí!! Yo estoy ahí”. De hecho ustedes nos fueron a ver una obra que se hizo hace poco de un videograma que se llama La Karateca, ah que la hicimos acá, la hicimos cortita pero que ahí también hago relatos y todo eso. Ahora le pusieron lectura y poesía, se agrandó la obra. Y es algo que me gusta hacer también, así que por ahí me dedique a eso también.

E- ¿Vas a hacer giras?

V- Ojalá, ojalá. Ahora en principio el 24 vamos a Resistencia, Chaco, después nos vamos para el Sur y hoy tuve la propuesta de Brasil. Pero en Brasil no van a entender una poronga (*risas*). Me dice F. riendose: “No, pero por ahí lo que podes hacer ahí es hablar en portugués”. De pedo que te hablo castellano querés que hable en portugués, pero dejá de joder. Y salió la propuesta para una película también, o sea, hay un montón de cosas que de repente yo me embarcó en todas. A mi me proponés algo y yo digo ¡¡si!! Yo le dije que no a muchas cosas, como lo de Susana que lo hago en la obra, eso es real y hay muchas cosas que yo dejé en el camino por cobarde, por miedo y hoy no me me permito tenerle más miedo a nada y a decirle no a más nada.

E- Bueno, muchas gracias

(cierre de la entrevista)

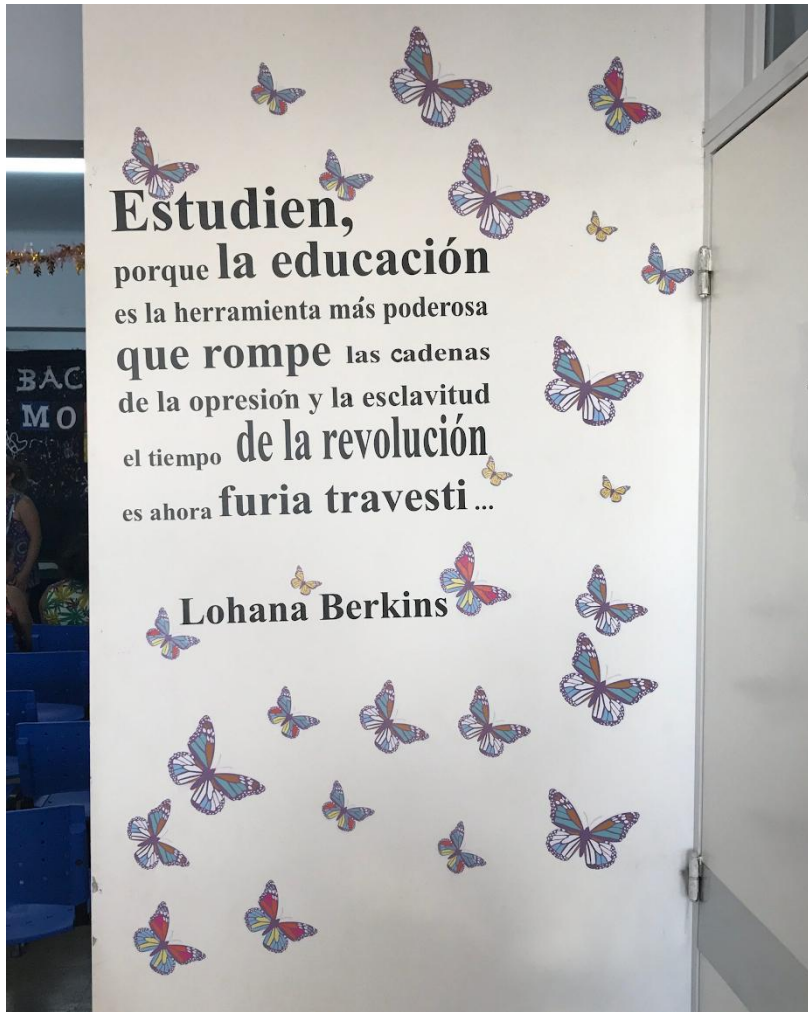
Galería de imágenes



Logo “Mocha Celis”. Fuente: Google Imágenes



“Banderas de países hermanos”. Fuente: Facebook <Bachillerato Popular Trans “Mocha Celis”>



Frase de Lohana Berkins en las paredes de La Mocha. Fuente: Agencia Presentes

Poesía de Susy Shock

*Entonces, la única certeza es el fracaso,
ese es nuestro punto de encuentro,
desde ahí estallarán los nuevos hallazgos.
“¡Porque tenemos un cementerio entero en la cabeza!”,
grita la Wayar en su furioso desencanto.
Hemos perdido todo sin haber empezado,
y esa es la mejor de las odiseas,
porque no tenemos más nada que perder,
¿O en serio piensan que nos preocupa
que no nos dejen entrar en sus baños?
¿En serio piensan que el matrimonio es el encanto Hamelin que nosotras buscamos?
¿En serio piensan que queremos
sentarnos en sus mesas y aprender cómo se almuerzan
y se cenan esas vidas de espanto?
A nosotras nos matan
aunque en el documento diga que nos llamamos Diana Sacayán.
Y el tema no es negar las viejas luchas,
sino gritarles en la cara eso mismo:
¡que a nosotras nos matan sin ninguna nueva sutileza!
Mientras ustedes se casan,
mientras inventan una nueva palabra que les define,
mientras el Banco Mundial sorteaba becas
y programas para que en el mundo todos y todas seamos afines,
¡pero resulta que a nosotras nos matan por travas!*

Susy Shock en “Hojarascas”